

CONRADO W. MASSAGUER, Director.



Un Cutis Livido o Amarillento indica Dormidez de la Piel. Despiertela!

ES DIFICIL? No, sumamente facil y eficiente.

Obtenga un cutis de buen color, atractivo, bello y radiante por medio del siguiente tratamiento WOODBURY.

Al retirarse para dormir, llene, su lavabo o palangana con agua bien caliente. Cubra la cabeza con una toalla espesa inclinandose hacia la palangana o fuente a fin de obtener el vapor de agua directamente en la cara por varios minutos.

Frote con un paño caliente el JABON FACIAL WOODBURY hasta producir una espuma espesa. Lavese el cutis bien con esta espuma frotando de abajo hacia arriba.

Enjuage la piel bien, con agua templada y despues con agua fria.

Este tratamiento dos veces a la semana estimulara los poros inactivos y la circulacion de la sangre produciendo un buen color.

Las demas noches use el JABON FACIAL WOODBURY con agua tibia. Un lavado lijero.

Obtenga una pastilla de JABON WOODBURY hoy, en su drogueria perfumeria o sederia. Una pastilla de JABON WOODBURY dura de 4 a 6 semanas para uso general y para el tratamiento del cutis. El JABON WOODBURY es tambien envasado en cajitas convenientes de 3 jabones.

El jabón Facial Woodbury es fabricado por "The Andrew Jergens Co." quienes son tambien los fabricantes de la "Crema Facial" y "Polvo Facial" marca Woodbury.



Ocho días de tratamiento WOODBURY por 10 cts. Envíe este cupón y 10 centavos al Agente General de The Andrew Jergens Co., Inc., Sr. Florentino García. Apartado 1654. — Habana.

Sírvanse enviarme por estos 10 centavos en sellos de Correo, un juego en miniatura del tratamiento WOODBURY para el cutis, como sigue:

Un jabón FACIAL Woodbury
Un tubo Crema FACIAL Woodbury
Una cajita Polvo FACIAL Woodbury

También el librito describiendo el tratamiento, llamado: "El cutis que todos desean acariciar".

Nombre . . . .
Calle . . . . No. . . . . .
CIUDAD: . . . .

¿Por qué los primeros artistas del mundo impresionan Discos Victor?

"Los discos tienen que ser absolutamente perfectos, pues se tocan en miles de hogares. Los artistas que los han impresionado deben sostener con ellos la fama que se han conquistado en la escena lírica."

María Jeritza



JERITZA
Artista Victor

Esta declaración de una de las primeras sopranos del mundo, no sólo explica el por qué la Jeritza es también una artista de la Compañía Victor, sino que confirma la opinión de los grandes artistas, pues todos los más famosos cantantes y concertistas hacen impresiones para la Victor.

Sóló los Discos Victor reproducen su arte con una fidelidad absolutamente igual al original, y únicamente la Victrola ejecutará estos discos en una forma que merezca la aprobación de los artistas que los han impresionado.

Cualquier comerciante en productos Victor se complacerá en tocarle cualquier Disco Victor en un instrumento Victrola. Escríbanos solicitando nuestros catálogos.



Victrola No. 405
Nogal, $250; eléctrica, $290
Otros modelos, de $25 a $1500

Victor

"LA VOZ DEL AMO"
REG.U.S.PAT.OFF. M de F MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA

Victrola
REG. U.S.PAT OFF M de F MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA

Estas marcas de fábrica de la Victor aparecen en la tapa de los instrumentos y en la etiqueta de los discos

Victor Talking Machine Company, Camden, N.J. E.U. de A.



Queridísima amiga:
Te echamos de menos
en las actividades de la vida social.
¿Qué te pasa? Ya sé que te has sentido
desanimada y algo delicada de salud y
por eso es que quiero darte un consejo.
Retrayéndote de todo vas
a sacrificar tu felicidad y quizás tu
porvenir............. Cuídate y determi-
na recuperar las fuerzas, el ánimo y la
vivacidad, para que la vida valga la pena
disfrutarla.
Yo sé de un buen reconstitu-
yente que muchas de mis amigas toman
de vez en cuando con verdadero provecho.
Se llama Hierro Nuxado que sirve
para purificar y enriquecer la sangre
y tonificar el sistema nervioso. Tomalo
por un par de semanas y luego dime
que tal te ha probado
Estamos en plena
época de fiestas, con bailes, soirées,
etc., y.....................
P. S. No te olvides del Hierro Nuxado.
(FER NUXATE)
HIERRO NUXADO
NUXATED IRON
DAE HEALTH LABORATORIES
PARIS-FRANCE
DETROIT-MICH.U.S.A.
HIERRO NUXADO
es una combinación científica de hierro *orgánico* y glicero-fosfatos. Muy recomendado para Anemia Clorosis, Debilidad general o nerviosa y como reconstituyente en general.

EN ESTE NÚMERO

LA PORTADA.

BOTET.—Jazzing.

LITERATURA.

JORGE MAÑACH.—El Porvenir de la Pintura en Cuba 13
MANUEL GALVEZ.—Las almas débiles en la novela moderna 14
MARIA VILLAR BUCETA.—Enrique Loynaz.—(Poesía) 15
AGUSTIN ACOSTA.—Como la nieve.—La voluntad.—(Poesías) 15
FRANCOIS G. DE CISNEROS.—Un Puro de la Gama 16
ANTON CHEKHOV.—Una obra de Arte.—(Cuento) 18
GUSTAVO SOTOLONGO.—La mujer china . . . 20
RUBEN DARIO.—La Cegua 22
ARTURO MONTORI.—Libro de Amor.—(Novela de Hernández Catá) 25
RAFAEL SUAREZ SOLIS.—La Gaita del Marqués de Gozón 26
MARIBLANCA SABAS ALOMA, ROSARIO SANSORES y EMILIA BERNAL.—(Poesías) . 28
ALFONSO REYES.—Psicología Dialectal 31
Los Grandes pianistas parisienses: Jean Frédéric Edelman. 32
ALBERTO BLEST GANA.—Algunos matrimonios . 35
FELIX LIZASO y J. A. FERNANDEZ DE CASTRO.—Julián del Casal 46

GRABADOS ARTISTICOS.

MASSAGUER.—Caricatura de Agustín Acosta 7
„ —Caricatura del Dr. Luis Baralt . . 70
TOÑO SALAZAR.—Caricatura de Jacinto Benavente. 11
SERGE YOURIEVITCH.—La Danzarina. (Bronce). 19
GLYN W. PHILOT.—Wladimir Rosing.—(Retrato) 21
GUSTAVO BOTET.—El Cable enfáticamente nos asegura . . . (Dibujos) 24
SANCHEZ FELIPE.—Retrato de la niña Martínez Silvero 27
TICIANO.—Venus y Adonis.—(Oleo) 29

OTRAS SECCIONES.

NOTAS DE LA DIRECCION 7
GRAN MUNDO.—(Retratos) 37
S. M LA MODA.—(Figurines) 49
CINE .—(Retratos y escenas) 59
ARTE ARQUITECTONICO 62
NOS VEREMOS EN . . . (Indice de espectáculos) . . 67
CALENDARIO SOCIAL 68
SOLO PARA CABALLEROS.—(Modas masculinas) . 71
ARTICULOS DE IMPORTACION.—(Caricaturas extranjeras) 73

Esta revista se publica en la ciudad de la Habana, (República de Cuba) por SOCIAL, COMPAÑIA EDITORA. Conrado W. Massaguer, Presidente; Alfredo T. Quílez, Vice-Presidente; Dr. Mario Núñez Mesa, Secretario-Tesorero; José Massaguer, Vice, Tesorero; Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, Vice-Secretario. Oficinas: Avenida de Almendares esquina a Bruzón. Teléfono M-4732. Oficina en New York: Hotel McAlpin 3er. piso. Carlos Pujol, Representante. Suscripciones: Un año: $4 (en los países no comprendidos en nuestro tratado postal: $4-50.) Certificada: $1-00) más al año. Número atrasado: 80 cts. Los pagos en moneda nacional o de los EE. UU. Registrada como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos, y acogida a la franquicia postal.





Un fregadero "Standard" limpio, higiénico y atractivo imparte a la cocina un sello de bienestar incomparable, aparte de reportar comodidades mil.

La marca "Standard" se impone. Rechace segundas calidades en su propio beneficio.

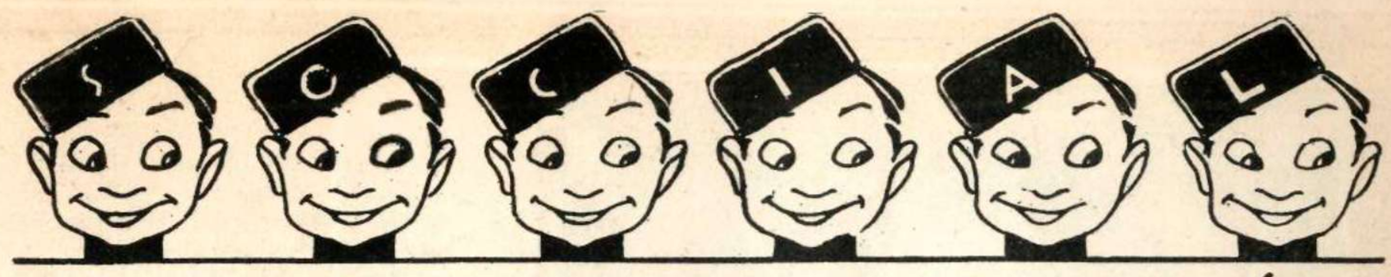
De venta por: ANTONIO RODRIGUEZ; JOSE ALIO & Cía., S. en C. PONS, COBO Y Cía.; PURDY& HENDERSON TRADING COMPANY; y principales casas del interior.

Standard Sanitary Mfg. Co.

PITTSBURGH, Pa.

OFICINA EN LA HABANA:

EDIFICIO DEL BANCO DE CANADA No. 518. TEL. M-3341



NOTAS DE LA DIRECCIÓN

LIBRO PRIMERO DE LENGUAJE. DR. ARTURO MONTORI.— La Propagandista.—Habana.

Con un nuevo libro, de este modo titulado. acaba de enriquecerse la literatura escolar cubana.

El Dr. Montori es autor de varios libros de lectura, todos valiosísimos, que se encuentran de texto en las escuelas públicas y en muchas de las privadas.

Ahora inicia la publicación de una serie de libros de lenguaje, cuyo valor didáctivo no cede en nada al de los ante-
dáctico no cede en nada al de los ante-

El conocido y muy competente profesor de la Escuela Normal de la Habana se ha propuesto renovar los textos escolares usados en Cuba, sustituyendo los viejos libros, muchos de ellos escritos e impresos en países extraños, por otros expresamente preparados para los niños cubanos, de acuerdo con las peculiaridades de su mentalidad e inspirados en las circunstancias propias de nuestro ambiente.

En el libro a que estas líneas se refieren encontrarán los maestros y los padres un auxiliar muy valioso para ayudar a sus discípulos o hijos a desarrollar su poder de expresión, de palabra y por escrito, mediante conversaciones amenas y variadas sobre asuntos llenos de interés. También se inicia la instrucción gramatical y literaria de los niños en algunas lecciones dedicadas a presentar los aspectos más sencillos de estos estudios.

Este libro es propio para los niños de 7 a 9 años de edad, cuando empiezan a leer por sí mismos; y, aunque según su disposición, está destinado a servir de texto escolar, por sus muchas y bonitas láminas, sus cuentos, fábulas, poesías y conversaciones agradables e instructivas, constituye un libro de entretenimiento tan interesante para los niños como los libros de lectura del mismo autor.



AGUSTIN ACOSTA

Abogado, notario y vecino de Jagüey Grande, títulos todos que quedan oscurecidos por estos otros: el primero de los poetas cubanos de la hora de ahora y uno de los más brillantes entre los contemporáneos de habla española, colaborador asiduo y admirado de nuestra revista, amigo admirable y muy querido; y por si fuera poco, además, hermano de José Manuel, el fino y modernísimo artista, el de "la responsabilidad".

(Caricatura de Massaguer).

DE RAFAEL SUAREZ SOLIS

La Gaita del Marqués de Gozón, que publicamos en este número, es un capítulo del libro que tiene en preparación el señor Rafael Suárez Solís, jefe de redacción del "Diario de la Marina" y muy culto y brillante periodista.

En *Un pueblo donde nunca pasó nada*, que tal será el título de ese libro, nos contará el señor Suárez Solís, en la forma bella y amena con que está escrito el capítulo que hoy ofrecemos a nuestros lectores, sus impresiones sobre Avilés, su tierra natal, la que abandonó de muy joven, visitándola, más tarde, ya en la edad madura. Tipos, cosas, anécdotas de su patria chica, serán revividos y contados por el señor Suárez Solís con esa gracia y amenidad y buen gusto que constituyen las características principales de su estilo.

SOCIAL le agradece el haberle permitido ofrecer en sus páginas las primicias de esta obra.

UN LIBRO SOBRE CHINA

Un joven y distiguido diplomático cubano, el señor Gustavo Sotolongo, acaba de publicar un interesante libro, *Visiones de la China*, en el que nos relata sus impresiones sobre aquel lejano país.

En esta obra el señor Sotolongo pone de relieve sus dotes de observador y analista y su estilo galano, sencillo y ameno.

Cuatro años vivió el señor Sotolongo en China, representando, como Secretario de Legación, a nuestra República. y, puede asegurarse que fueron años fructíferamente empleados, pues le sirvieron para estudiar a fondo costumbres, tradiciones, hombres y cosas del antiguo imperio.

En otra página de este número encontrarán nuestros lectores varios fragmentos de uno de los más bellos capítulos de *Visiones de la China*.





Los minoristas sabáticos visitaron el mes pasado a nuestro gran poeta de la hora presente Agustín Acosta, en su residencia de Jagüey Grande, para testimoniarle una vez más el afecto y la admiración que por él sienten. Fué ese un homenaje que aunque en si pudiera parecer sencillo, tuvo todas las características de un acto grandioso y trascendental, rayando casi en lo trágico y sublime, por los contratiempos y peligros que sufrieron los excursionistas, expuestos a ser devorados por los caimanes, cocodrilos, cangrejos y mosquitos que infectan la Ciénaga de Zapata y la Ensenada de Cochinos; pero salieron ilesos y triunfantes gracias a las precauciones que adoptaron en la indumentaria y a la pericia médica del ilustre homeópata Dr. Juan Antiga. En el presente grupo aparecen los escritores, artistas y hombres de ciencia, risueños, porque la fotografía fué tomada en la capital momenots antes de partir. Pueden verse: de pie, el artista cubo-chino-futurista JOSE MANUEL ACOSTA, el panfletista metzcheano ALBERTO LAMAR SHWEYER, el atildado cronista autor de mil bellas prosas amables y bon viveur ENRIQUE UHTHOFF, el inmenso poeta que siendo revolucionario cantó en versos ya populares "la profunda paz", JUAN MARINELLO, el ecuánime y panglosiano connoisseur FELIPE TROITIÑO, el notable crítico musical y lingüista consumado ALEJO CARPENTIER. Sentados: JOSE Z. TALLET, el poeta de las geniales extravagancias cuyo canto a Voronoff ha sido traducido a varios idiomas, JORGE MAÑACH, notabilísimo crítico de pintura, pintor, futuro abogado, conferencista y glosador, EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING, nuestro director literario, del que por esta circunstancia suprimimos todo adjetivo; OSCAR SOTO, abogado, ex-padre de la patria, ex-veterano, cuyo heroismo y sangre fría fué de extraordinaria utilidad en esta arriesgada xpedición, y por último, el Dr. JUAN ANTIGA, Doctor honoris causa de cien universidades centro y suramericanas, cuyas memorias, hasta ahora inéditas dejarán pequeñas las de Casanova.

F. G. DEL VALLE.—¿ES DE PLACIDO LA "PLEGARIA A DIOS"? **Discurso leído ante la Academia de la Historia el .6 de Julio de 1923.—La Habana. Imp. de "El Siglo XX", 1923, 4º, 106 págs. y facs.**

Complacidos insertamos esta nota bibliográfica publicada en la *Revista de Filología*, de Madrid, por nuestro admirado colaborador José María Chacón, en la que hace justicia al erudito Académico de la Historia de Cuba, Dr. González del Valle:

"La importancia esencial de este estudio, que traspasa los límites habituales del discurso para entrar en los de la nonografía, está en el análisis minucioso y sagaz de la técnica, estilo y vocabulario del infortunado poeta cubano. La cuestión de la autenticidad de la *Plegaria* fué planteada en 1894, en *Hojas Literarias*, por el insigne Manuel Sanguily, en un memorable artículo en el que Plácido sufrió un enjuiciamiento tan grave, aunque mucho más cercano a la cabal justicia, como el mismo que le costó la vida. Se negó en aquellas páginas fulgurantes al poeta, se negó al conspirador y se negó al hombre. Difícil era la reivindicación del hombre; en el poeta, sin embargo, había condiciones externas que daban un valor positivo a su arte. El severo artículo de Manuel Sanguily se explica y justifica como reacción ante una crítica improvisadora, que había hecho de Plácido una de las figuras centrales de la poesía americana. No ya en la literatura continental, ni siquiera en los más estrechos límites de la de un país determinado, en los de la literatura cubana, ocupa Plácido lugar culminante, uno de esos lugares imprescindibles en los breves esquemas históricos. La poesía de Plácido es esencialmente exterior; no hay en su obra voluminosa una de esas composiciones —*La meditación*, de Heredia; el fragmento antológico de la *Madruga-*



da, de Milanés, o el *Nocturno*, de Zenea —en la que el espíritu del poeta se nos manifieste en toda plenitud y sintamos, un momento no más, la honda y perdurable poesía de la emoción lírica. Pero sus facultades exteriores son brillantísimas. Ve plásticamente la vida, con plasticidad y color tales, que el breve cuadro descripctivo llega en él a adquirir vigor y movimiento dramáticos; así, en la más perfecta de sus composiciones, en *Jicotencal*. No hay muchos matices en esta poesía exterior y directa; pero el poeta sabe escoger los más deslumbradores y los que van a producir la sensación del movimiento. Su arte rara vez es sincero; es arte siempre de poeta áulico, de fácil improvisador, lleno a veces de esplendor luminoso y musical, aunque sin graduaciones de luz y sin musicalidad íntima.

El autor de la presente monografía ha realizado el más minucioso estudio que se ha hecho hasta el presente del lenguaje de un poeta cubano. Ha seguido este procedimiento analítico, verdaderamente ejemplar, para mostrar, cómo por el estilo, por sus menores detalles de elaboración, la *Plegaria a Dios*, cuya autenticidad negó abiertamente Manuel Sanguily, es, con todas las apariencias de la certeza, de Plácido. Un examen más somero de los otros poetas coetáneos de Plácido, que pudieron escribir la *Plegaria*, lleva al autor a la conclusión de que sólo Plácido pudo escribirla. Hasta donde es posible, por la falta de una documentación directa (no se conserva, ni parece probable que seamos sorprendidos mañana con ese hallazgo, un manuscrito original de la *Plegaria*), el autor ha demostrado su tesis; si algún día una investigación posterior la invalidara este trabajo siempre tendría una gran utilidad: la de haber iniciado en el examen de los valores externos de un poeta cubano una nueva orientación, que, en este caso concreto, es, a todas luces, fecundísima.



La insigne escritora chilena Gabriela Mistral, fué objeto últimamente de un expresivo homenaje que le ofreció el Director General de la Unión Panamericana Mr. L. S. Rowe, consistente en un almurzo servido en el edificio anexo al Palacio de la Unión Panamericana, y al que asistieron las siguientes personalidades, que aparecen en la fotografía: En primera fila, de izquierda a derecha: la señora de Elizalde, esposa del Ministro del Ecuador; la señora de Mathieu, esposa del Embajador de Chile; S. E. don Beltrán Mathieu, Embajador de Chile; Gabriela Mistral y S. E. doctor Rafael H. Elizalde, Ministro del Ecuador. En segunda fila, de izquierda a derecha: Miss Isabel K. Macdermott, editora en jefe del Boletín de la Unión Panamericana; Mrs. C. M. Migel; señorita Julia Espinosa; Miss Charl O. Williams, secretaria activa de la Asociación Nacional de Educación de los Estados Unidos; Mrs. H. A. Colman, presidenta de la Liga Nacional de Escritoras Americanas; Sra. de Gil Borges, esposa del Subdirector de la Unión Panamericana; y Miss Grace Abbott, Jefe de la Oficina de Niños del Departamnto de Trabajo de los Estados Unidos. En tercera fila: señor Benjamín Cohen, ayudante de la Misión Diplomática Especial de Chile; doctor L. S. Rowe, Director General de la Unión Panamericana; doctor Esteban Gil Borges, Subdirector de la Unión Panamericana y señor Octavio Méndez, ayudante de la Misión Diplomática Especial de Chile. En dicha fiesta se pusieron de relieve los altos principios de identificación y acercamiento que deben existir entre las Repúblicas latinoamericanas, y son sus elementos intelectuales y representativos los primeros que, como en este caso, deben conocerse y unirse, para laborar en común por el progreso y engrandecimiento de cada uno de sus países, que a la postre redunde en bien de la gran patria: América

¡TODO PARECE OIR CUANDO REPRODUCE EL AMPICO!

ELECTRO REPRODUCTOR
AMPICO
Vertical y de cola

Es un piano que reproduce con fidelidad pasmosa las peculiaridades propias del estilo de los grandes pianistas.
La accion ampico solo es adaptada a los mejores pianos del mundo:

Mason & Hamlin-Chickering-Knabe-Haines & Bros-Marshall & Wendell -Franklin . . . .

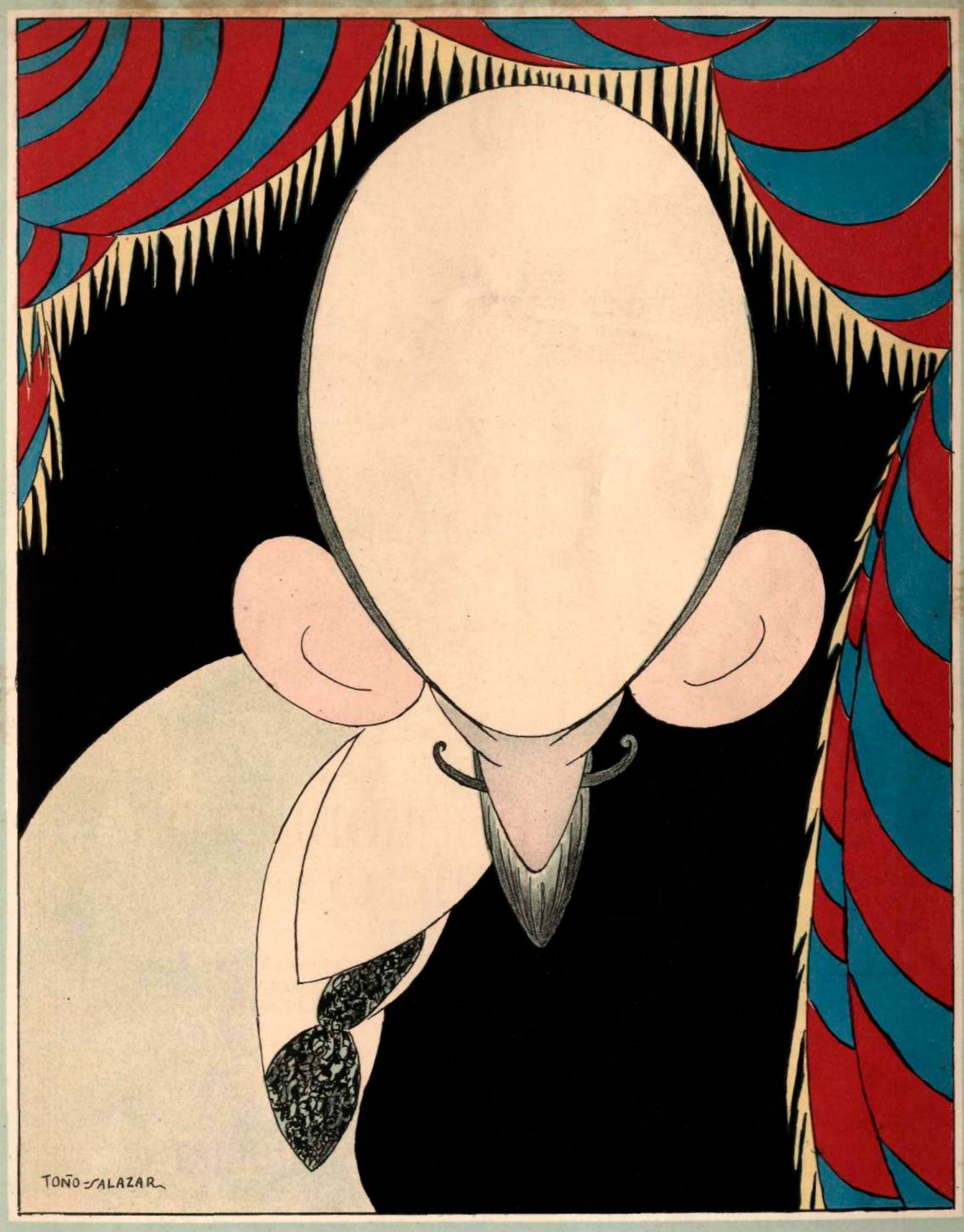
Agentes exclusivos:

UNIVERSAL MUSIC and COMMERCIAL Co

Gral. Carrillo Nº 1. Telefono A.2930

Al hacer su primera salida venga a oirlo-Repertorio de musica completo.





DON JACINTO

Una admirable caricatura de Benavente, que Toño Salazar ha dibujado para esta plana de SOCIAL.



EL TABLERO DEL DIABLO

Oleo de Otway McCannell, que se exhibe este año en la Royal Academy. Es una sátira sobre la guerra, y ha sido objeto de múltiples y variados comentarios. Se ven dos orondos diplomáticos jugando con figuras de bravos jóvenes soldados que ellos sacrifican con beatífica sonrisa. Los observa divertido un clérigo, representando la iglesia de Cristo, que predicó la belleza del sacrificio y exploto el simbolismo de la cruz; una bella mujer simboliza la sociedad; un esqueleto el Espectro de la Maldad; además una viuda y una enfermera. En primer término un niño juega con una pistola...

(Del "Illustrated London News", de Londres).

  C  I  L

SOCIAL

Fundada en el Año de 1916,
por Conrado W. Massaguer

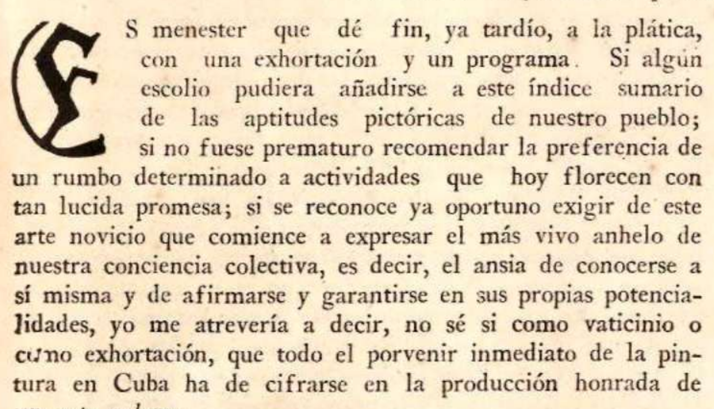
Artes, Letras, Modas
Deportes y Espectáculos

VOL. IX *LA HABANA, SEPTIEMBRE, 1924* *NUM. 9*

El porvenir de la pintura en Cuba

Por *JORGE MAÑACH*

Jorge Mañach, nuestro admirado colaborador, pronunció el mes pasado una conferencia sobre los orígenes y desenvolvimiento de la pintura en Cuba, que puede considerarse el trabajo más serio y notable del brillante crítico y periodista y lo mejor que se ha escrito sobre crítica pictórica entre nosotros. Sereno e imparcial juicio, justo conocimiento de nuestros pintores, dibujantes y caricaturistas, y admirable comprensión técnica del arte—Mañach es también pintor de méritos revelantes—hacen de este estudio una obra que ha de quedar como algo definitivo sobre la historia de la pintura en Cuba. De tan valiosa conferencia reproducimos aquí los párrafos finales.



ES menester que dé fin, ya tardío, a la plática, con una exhortación y un programa. Si algún escolio pudiera añadirse a este índice sumario de las aptitudes pictóricas de nuestro pueblo; si no fuese prematuro recomendar la preferencia de un rumbo determinado a actividades que hoy florecen con tan lucida promesa; si se reconoce ya oportuno exigir de este arte novicio que comience a expresar el más vivo anhelo de nuestra conciencia colectiva, es decir, el ansia de conocerse a sí misma y de afirmarse y garantirse en sus propias potencialidades, yo me atrevería a decir, no sé si como vaticinio o como exhortación, que todo el porvenir inmediato de la pintura en Cuba ha de cifrarse en la producción honrada de un *arte cubano*.

No se me oculta cuáles serían las objeciones que, a título de universalidad, de ineptitud expresiva, de libre albedrío estético, de inmadurez y de una pretensa falta de sugestiones en nuestro ambiente, pudieran oponerse a la realización y hasta a la persecución de ese ideal. El aparente fracaso de un similar empeño en la literatura, y particularmente en la dramática, ha hecho concebir desalentadores escepticismos y no pocas negaciones absolutas de nuestra capacidad para formarnos un arte nacional en la inspiración. Se dice, sobre todo, que no podemos hacer arte típico—arte que traduzca nuestra psicología, que represente nuestras peculiaridades, que pinte nuestras costumbres y enaltezca los aspectos característicos de nuestro vivir y de nuestro sentir—por la razón simplísima de que no tenemos aún una personalidad nacional suficientemente definida y exclusiva.

¡Condenable falacia! ¡Como si el hecho de que un pueblo imponga su voluntad de existencia autóctona no implicase un fondo común de caracteres distintivos! ¡Como si no se hubiese advertido ya en nuestra literatura, y aún en nuestra misma ejecutoria artística, suficientes insinuaciones de ese espíritu local! ¡Como si nuestras costumbres, nuestros tipos, nuestras viejas poblaciones, las formas especiales que la insularidad y el clima, la dedicación y la tradición, han dado a la substancia hispánica no fuesen lo bastante manifiestas para diferenciarnos de tipos, costumbres y formas afines en el origen o análogas en la circunstancia! ¡Como si, en fin de cuentas, esa misma atribución de anodinismo dejase de cifrar una razón más, un estímulo superior para que escritores y artistas tratemos de penetrar la verde corteza de nuestra vida criolla, gustando la pulpa en agraz y desentrañando el hueso de donde, bien sembrado, han de germinar ciertamente las raigambres vernáculas!

Sí, señoras y señores: por lo mismo que nuestro arte está por hacer, creo yo en la posibilidad de un arte criollo. No, claro está, de un arte totalmente nuevo, ni tan técnica y substancialmente caracterizado en la tradición como pueda serlo el que ahora fomentan nuestros parientes y vecinos de México. Pero sí un arte nuestro por la intención crítica y por los asuntos. Para empezar, por lo menos una pintura de un cubanismo temático. El sabor espiritual, la peculiaridad intrínseca, vendrán luego, como vinieron a esta música criolla, tan inequívocamente nuestra.

Yo empezaba esta conferencia negando la existencia de ritmos calculados en nuestra pintura, y he aquí que ahora la termino abogando por la formación de esos mismos ritmos, armoniosamente resueltos en una vasta sinfonía de todas las inspiraciones de la tierra. Es un error creer que sólo las sugestiones convencionalmente pintorescas, las bellezas simples y consabidas, los temas de Baedecker y de tarjeta postal pueden constituir materia adecuada para un arte propio. Hasta en la impureza hay posibilidades estéticas. La misma corrupción determinada en las costumbres y en los aspectos concretos por los influjos modernos o exóticos, puede ser un venero de emotividad para el artista. Lo bello y lo feo son conceptos harto relativos, y ya las últimas escuelas renovadoras nos han enseñado cómo existe una verdadera antinomia, una contraposición fecunda, entre lo que cotidianamente se tiene por belleza y la belleza esencial, belleza de emoción y de carácter en que todo el arte contemporáneo se inspira. Para los pueblos en que el gusto estético no está todavía acendrado, acaso convendría sentar el principio militante de que sólo lo *feo* es artísticamente susceptible de belleza..

(*Continúa en la pág.* 76)

Las almas débiles en la novela moderna

Por ***MANUEL GALVEZ***

MAS de una vez me han preguntado: ¿Por qué los personajes de sus novelas son seres débiles, que se abandonan a las corrientes de la vida, incapaces de vencer su destino? Yo he discutido, he intentado demostrar que era inexacta la observación. Pero es evidente que aquellas novelas dejan esa idea en el ánimo del lector. Y es que en ellas la Fatalidad ocupa un lugar muy grande. Un fondo de pesimismo informa esos libros. "Los hombres somos como somos y no podemos ser de otra manera", parecen ir diciendo sus páginas: "somos juguete del Destino, pequeñas hojas que lleva a donde quiere el viento de la Fatalidad".

¿Por qué esta preferencia por los seres débiles? ¿No hay en la vida, en nuestra sociedad, espíritus fuertes? Todos, absolutamente todos somos débiles. Unos son fuertes en la lucha de la vida y débiles para consigo mismos. Otros, fuertes contra sus pasiones, son todo debilidad frente a los demás. ¿Quién no ha tenido debilidades? Lo que pasa con esto es lo mismo que pasa con la virtud. Brunetiere dice, comentando la acusación que se hiciera a Balzac de preferir gentes malvadas o viciosas, que en muchos casos resolvió "el difícil problema literario que consiste en hacer interesante a un personaje virtuoso". Y Berstein, refiriéndose al teatro, afirma que "el alma sin desfallecimeintos de un perfecto hombre honrado se asemeja a una bella avenida muy recta que nos fastidiara un poco". Es así. La virtud, el triunfo, la fortaleza tienen poco interés literario. En cambio lo tienen el vicio, las pasiones, la derrota, las debilidades.

Los grandes novelistas lo han comprendido así. Una buena parte de las bellas novelas del siglo pasado tienen por protagonistas a seres débiles, a pobres vencidos. Benjamín Constant, uno de los Padres del Santo Análisis, como dice Bourget, fijó para siempre, en la maravilla de su *Adolfo*, el caso del hombre joven, sin voluntad ni energía, que va perdiendo su vida por no poder separarse de una mujer a la que no ama siquiera. Este caso repítese en *Sapho*, de Adolfo Daudet. En Balzac son innumerables los personajes que se dejan llevar por sus pasiones, perdiéndolo todo. ¿Para qué citar nombres? Pero no quiero dejar sin recordar a Luciano de Rubempré, el infeliz protagonista de *Las ilusiones perdidas*.

La literatura romántica, desde *Werther* hasta *Obermann*, puede procurarme multitud de ejemplos. Pero es principalmente en el naturalismo donde la debilidad humana llena las novelas. Emma Bobary y Federico Moreau son los tipos esenciales de la debilidad humana en materia de amor. Federico, sobre todo, nos produce una tremenda sensación de desaliento y de tristeza. El lector que ignora la vida suele sublevarse contra Flaubert. ¿Cómo es posible, se pregunta, que un hombre inteligente se inutilice por el amor hacia aquella mediocre Madame Arnoux, a la que durante las quinientas páginas de *La educación sentimental* ni siquiera llega a revelarle su amor? Pero aun más dolorosas son en este sentido las novelas de los Goncourt. ¡Germinia Lacerteux! Imposible hallar un fracaso más triste, más angustiosamente triste. El caso de esta pobre mujer sólo tiene parangón con el del simpático Coriolis, aquel pintor, lleno de sensibilidad, de talento y de gusto que llega a perder toda su voluntad, su energía, su personalidad bajo las garras de Mannette Salomón, la judía que comienza por ser su modelo y que termina por dominarlo en absoluto, reduciéndolo a un fantoche e imponiéndole el casamiento. ¿Y las novelas de Maupassant? ¿Habéis leído *Une vie*? ¿Conocéis una tragedia más espantosa que la de aquella pobre mujer a quien le fracasa el amor de sus padres, el de su marido y el de su hijo?

Podría continuar hasta el infinito, citando ejemplos de las más bellas y célebres novelas que hayan escrito los más grandes novelistas modernos. No tiene objeto el hacerlo. Ya he demostrado cómo la debilidad y el fracaso constituyen el tema en muchas obras de belleza y de verdad. Pero no puedo olvidar a los escritores rusos. En sus libros las pasiones arrastran a los hombres, los deshacen, los inutilizan, los matan, los llevan al crimen. Diríanse que aquellos seres son terriblemente abúlicos, que han perdido el último resto de energía que les dió la naturaleza.

Nuevamente el lector preguntará: ¿por qué? Porque la esencial característica de estos escritores es la piedad. ¿Y cómo ha de ejercerse la piedad si no sobre los desgraciados, los vencidos, los débiles? ¿Qué sentimientos de misericordia pueden inspirar los felices, los triunfadores, los fuertes?

Alguien, seguramente, objetará que los novelistas no debíamos presentar como simpáticos a aquellos seres sin voluntad, que se dejan llevar por las corrientes de la vida; ni a los fracasados, ya que el fracaso es casi siempre el resultado de la incapacidad. ¡Ah, qué poca bondad y qué escaso corazón revelaría ese reproche! Toda nuestra bondad, toda nuestra ternura, ¿para quienes han de ser sino para los pobrecitos que han fracasado, para los infelices?

Ellos necesitan nuestro amor, y no los triunfadores ni los dichosos. Los hombres de voluntad, los fuertes, los vencedores, ni pueden atraer nuestra ternura ni la necesitan. Se bastan a sí mismos. Y si el escritor no es un egoista, si sabe sufrir por los sufrimientos desgarradores de los que fracasan, ¿ha de prescindir del tesoro de la compasión? ¿Ha de privarse de arrojar sobre el mundo—que tanto lo necesita—su semilla de bien y de bondad, sólo porque su simpatía hacia los débiles y los fracasados repugna a los felices y a los que ignoran la tristeza de haber perdido la voluntad y de no tener la más mínima fuerza para oponerse al destino?

Recientemente, en Río Janeiro, un gran crítico, hablando de una novela mía que acaba de aparecer en aquel país, ha escrito un bello artículo donde afirma que aquel libro es "un libro de misericordia". Encuentra en el autor una dosis de fatalismo, y por eso—dice—"sus personajes no osan tomar, jamás, actitudes francas ante lo ineluctable". Agrega que, siendo "hombres naturales, son humildes y se dejan mansamente arrastrar por las corrientes de la vida". Y termina con estas bellas palabras que confirman mis opiniones y que explican y sintetizan el fondo íntimo de mi literatura: "El fatalismo es un viejo compañero de la caridad".

Y para concluir, quiero hacer constar que es esta misma piedad hacia los vencidos y sufrientes lo que a algunos novelistas nos lleva hacia el pueblo. Porque el pueblo—quiero decir el pobre, el proletario—es el gran vencido. Su tragedia cotidiana contiene todos los dolores y todas las derrotas. ¿Que ahora comienza a hacerse fuerte y que algún día dominará el mundo y hará sufrir a los felices de ayer? Pues si ese momento llega, aquellos novelistas le retiraremos nuestra simpatía, que ha de ir siempre hacia los que sufren, hacia los vencidos, hacia los débiles, hacia los tristes de la tierra.

Buenos Aires.

Enrique Loynaz

Por María V llar Buceta

Sacerdote de la Belleza,
exultador de lo irreal,
el credo de este artista empieza
más allá del bien y del mal...

Extraordinario y paradójico,
en su fiebre de creación
a sabiendas subvierte el lógico
proceso de la concepción.

Uniendo en cópulas monstruosas
lo anímico y lo inanimado,
halla fórmulas armoniosas
su arte sutil y complicado;

y su alma al dócil cuerpo inicia
en caminos de perdición,
cuando, en misas negras, oficia
con hostias de condenación...

Celoso de su ministerio
de arte y de voluptuosidad,
arropa en gasas de misterio
su extraña personalidad;

e inhumano sin ser divino
en su anhelo de perfección,
ahoga el amoroso trino
del ave de su corazón.

A un tiempo cándido y perverso,
por fidelidad a su fe,
da su vida—su mejor verso—
a la Belleza—su Friné.

Mas por aplicar el cilicio
a todo ímpetu carnal,
en cuerpo y alma incuba el vicio
raras floraciones de mal.

Une a una humildad franciscana
su soberbia de creador:
—a la anónima grey humana
hurta los dones de su amor.

—Tal el maravilloso artista
que, en hierática soledad,
con su vida y su obra conquista
un puesto en la Inmortalidad.

...Y pues agito el incensario
dormido de mi corazón,
vierta sobre él mi comentario
un humo de consagración!



Dos bellezas del Japón, en un jardín de Tokio.
(Fot. Godknows).

De Agustín Acosta

COMO LA NIEVE

A Luis Rodríguez Embil, en Hamburgo.

Amigo: que tu mirada
plasme tu recuerdo en la nieve:
el dulce cuadro de ayer,
puro como la nieve.

La noche sola. Abre los ojos!
Y luz de faro extienda tu espíritu en la nieve...
¿Ves? Sombras glisan, raudas, de luz que tiene vida:
de luz que les ha dado
tu propia vida...
Así era todo:
—yo lo he sabido—blanco
como la nieve, puro
como la nieve.
Por eso se deshizo,—dolor tuyo, ya mío!
como la nieve...!

LA VOLUNTAD



Yo estaba, sin saberlo, en la pendiente...
(La voluntad... Oh la voluntad...!)
Tenía sed, y vi una fuente
allá abajo, en la obscuridad.

No me moví, pero una fuerza
incógnita me hizo rodar
hasta allá abajo...
Y alguien dijo:
—Qué voluntad...! Oh, qué voluntad...!

Crónica de Arte

Un puro de la gama

Por FRANÇOIS G. DE CISNEROS

COMO una gema, como una cantárida, como una caricia, iluminó la tela del artista chileno Luis Sangroniz, la opacea ingenuidad de la exhibición de pintores latinoamericanos, celebrada en el Museo Galiera: el canto en verde mayor de un colorista fenicio prendió la alegría meridiana y ardiente en la nebulosidad incolora de muchos esforzados y herculeos aprendices; de estériles académicos tibios y canosos y de vacilantes sensacionalistas aun lejos de los cánones de Manet y Monet.

LA COPLA

Alejen del comentario, mi superlativo. No digo que fué Sangroniz el más esforzado templario—buenos y recios nombres firmaban lienzos de valor—pero afirmo que fué Sangroniz el más puro de escuela y el más sincero en el color. En todos los muros, los pintores latinoamericanos revelaban una procedencia, una escuela, una secta, desde el clacisismo ampuloso hasta el modernismo libertino: Sangroniz y una media docena más, se elevaban como veristas, casi ingénuos; aunque la nacionalidad suya no denuncia en plagios, la influencia de un maestro o de un marabú fakiresco.

Sangroniz es un artífice de la robusta, clara, optimista pintura española, más bien dada a la retórica que a la filosofía; a la copla ardiente que al nocturno sollozante; a la luz más que a la sombra; a la impresión rápida, sensual, inflamada que al sujeto doloroso, pensativo, literario. Queda solo en esa penosa y fanfarrona manera, el formidable Zuloaga, émulo de Velázquez en su sombría narración de los gestos y las gestas españoles.

A España trajo su jocundidad americana, su fortificación andina que plasma la fuerza en el músculo y la poesía en el alma. De la cordillera, de sus últimas vértebras potentes, abracadabrantes, trajo a la luz tamizada del lemosin solar, la gran luminaria india repleta de vibraciones polícromas; de anchas hogueras de fuego, donde vermellones, ocres, esmeraldas, púrpuras, índigos, se abrasan en llamas rutilantes, astrales; vertiendo la puridad de su paleta en un dibujo firme, humano, resuelto; sin vacilaciones de contornos, ni quebraduras de planos.



RETRATO DE SU ESPOSA

En sus composiciones, sin ser un gran inspirado, sin poseer una fecundidad de asuntos, es amable, elegante, fugaz y voluptuoso; saboreando la sensación de vida al enigma psicológico, nutriéndose del primer elemento decorativo que brinda España, desde que floreció Don Francisco María de Goya: la flamenquería. Y de este asunto, Sangroniz abusa, como abusan Benedito, Chicharro, Romero Torres, Barreira, Néstor y la legión de coloristas del mediodía; pero en vez de condena, himnos y pebeteros debemos ofrendar ante esa magnífica y pomposa narración de mujeres de Sevilla, de Granada, de Zaragoza, de Segovia, de Madrid y de Barcelona; las paisanas sanas y lozanas, amplias manzanas de jugosas carnes; cubiertas de sedas, y telas multicolores, de joyas bárbaras, restos de civilizaciones muzárabes y sarracenas; esplendores de Oriente, motivos de decoración romanichel; cubriendo academias suntuosas, morenas, sudadas; de perfumes acres a canela; a axila ombrosa y a ámbar marroquí.

Luis Sangroniz, fecundo e idólatra en su juventud, con toda la sinceridad de su alma optimista ha vaciado la copa del ensueño en esa glorificación de la musa popolana; cuando el mistral de los años palidezca la flamígera gama primitiva, entonces el artista irá a abrevar en los asuntos amargos, en motivos de psicología; en denuncias de miserias y su matiz primaveral se irá transformando en negro de hueso, en sepia y en tierra quemada. El canto en mayor de esta gitanería bulliciosa y pindárica se derivará en menores melancólicos; cambiando el tambor ruidoso de los pintores mediterráneos por la zampoña en sordina de los artistas del Cantábrico.

Sangroniz expuso dos retratos y el conocido lienzo *La del mantón verde*, himno a la feminilidad, de una valorización perfecta, donde impera sobre la belleza muliebre, la gran luminaria verde del mantón sedeño, traducido

perfectamente por el docto pincel del joven chileno. Y para salvarlo del estilo cromo, del estilo Vila Pradés, el asunto decorativo en torno a complementar el carácter andaluz arábigo: las frutas traídas por el negro de turbante y el reposo del próximo *Kieff* producido por el *narghilé*.

Más interesante es el lienzo *La Copla* donde auna el símbolo de la lúbrica canción meridiana, el bordoneo del abejorro, saltando sobre las cuerdas de la guitarra; a la suave plásticidad de las figuras vestidas. La bruma andaluza, para enardecer las amigas, canta medio desnuda en una invitación lésbica; y todo el ambiente del cuadro es caluroso, como los mediodías de Córdoba, como la manzanilla, como el rojo y el prúsico, como el amor de la mujer.
composición sino en el retrato, por-
No solo triunfa Sangroniz en la que siendo sólido pintor de figura; su ojo psicólogo percibe los carácteres anímicos tras los rasgos fisionómicos de sus sujetos, y como casi siempre son damas las que inmortaliza el artista chileno, toda la



RETRATO DE LA SRTA. CARRILLO DE ALBORNOZ

suavidad del color, la galantería del dibujo, la alegría del conjunto, dan a la obra una atracción simpática que agradece el modelo: por su optimista senda, el va conduciendo sus modelos y rodeándolos de cosas agradables; sin los macabros fondos tormentosos, sin los precipicios, sin el nerviósico agrupamiento de sombras plañideras; sino con fuertes y rientes figuras, canales de Stamboul y jardines de Granada; con frisos del Partenon y Vegas de Valencia; todo en un sentido decorativo bien iluminado y bien alegre.

A través de la ventana, el cielo de azafrán incendiaba todo el fondo de París, y la silueta eterna de la torre Eiffel cortaba con su perfil aquel poniente de mil colores: en esos crepúsculos de Véspero, frente al Pacífico indómito o en las tardes amorosas de Barcelona — ciudad donde Sangroniz aprendió a pintar y aprendió a amar— el joven chileno conoció la amalgama de los más brillantes tonos que lo han convertido en un fiel de la pintura pura, un purista de la línea y del matiz.

París, Primavera del 1924.

LA DEL MANTON VERDE

Una obra de arte

CUENTO POR ANTON CHEKHOV

Traducido expresamente para SOCIAL, por Lester McDonald

SUJETANDO bajo el brazo un objeto envuelto en un periódico, Sasha Smirnov, el único hijo de su madre, penetró nerviosamente en la consulta del Dr. Koshelkov.

—Bien, querido muchacho—exclamó el doctor cariñosamente—¿cómo te sientes hoy? ¿Qué buenas noticias me traes?

Los ojos de Sasha pestañearon rápidamente, puso su mano sobre el corazón, y tartamudeó nerviosamente:

—Mi madre os envía sus recuerdos y sus gracias... Yo soy el único hijo de mi madre, y vos habéis salvado mi vida... y nosotros verdaderamente no sabemos cómo daros las gracias...

—Vamos, vamos, mi joven amigo, no hablemos de eso—interrumpió el Doctor, que literalmente se derretía de placer—. Yo solamente he hecho lo que cualquiera otro en mi lugar habría hecho sin duda...

—Yo soy el único hijo de mi madre... Nosotros somos pobres y por consiguiente no estamos en posición de pagaros por vuestros trabajos... y es muy embarazoso para nosotros, Doctor, para nosotros dos, para mi madre y para mí, porque yo soy el hijo único de mi madre, pediros que aceptéis, como una prueba de gratitud, este objeto que es... es un objeto de muy raro valor, una pieza maravillosa de bronce antiguo.

El Doctor hizo una mueca.

—Pero, querido amiguito—dijo el Doctor—esto es enteramente innecesario. Yo no necesito esto en lo absoluto.

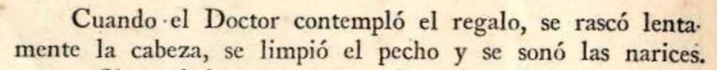
—Oh, no, no,—balbuceó Sasha—. Os rogamos tengais la bondad de aceptarlo.

Y diciendo esto comenzó a desenvolver el paquete, continuando en sus ruegos durante todo el tiempo:

—Si vos no aceptáis esto, ofenderéis a mi madre y a mí... Esta es una rarísima obra de arte... un bronce muy antiguo. Es una reliquia que nos fué dejada por mi difunto padre. Nosotros lo hemos conservado como un recuerdo muy querido... Mi padre acostumbraba a comprar bronces antiguos para venderlos a los amantes de la estatuaria clásica... Y ahora nosotros continuamos el mismo negocio, mi madre y yo.

Sasha había terminado de desenvolver su paquete y con entusiasmo había colocado el objeto sobre la mesa.

Era un candelabro bajo, de bronce antiguo, un trabajo de verdadero arte, representando un grupo: sobre un pedestal se alzaban dos figuras de mujer, vestidas a la moda de nuestra madre Eva y en unas posiciones que yo no tengo ni la audacia, ni las ganas, de describir. Estas figurillas se sonreían coquetonamente y, en general, daban la impresión de que si no se vieran obligadas a soportar la vela se hubieran escapado del pedestal y exhibido un espectáculo que... lector querido, me da vergüenza de pensarlo!



Cuando el Doctor contempló el regalo, se rascó lentamente la cabeza, se limpió el pecho y se sonó las narices.

—Sí, verdaderamente, una pieza de trabajo muy bonita—murmuró—. Pero ¿cómo lo diré?—Verdaderamente... quiero decir... un poco atrevida... nada pudorosa, ¿no es eso?... Tu sabes... ¿quién demonio sabe?...

—¿Por qué?

—Belcebú mismo no habría podido concebir nada más feo. Si yo colocara semejante mamarracho sobre mi mesa tendría que cerrar la casa!

—Pero, Doctor, ¡qué concepción más extraña tenéis del arte!—gritó Sasha en tono ofendido. —Esta es una verdadera obra de arte. Miradla bien. Es tal su armoniosa belleza que solo al contemplarla se os llena el alma de éxtasis y sentís un nudo en el gaznate. Cuando vos contempláis semejante hermosura os olvidais de todas las cosas terrenas.. Miradla. ¡Qué vida! ¡Qué movimiento! ¡Qué expresión!

—Entiendo todo esto, querido muchacho—interrumpió el Doctor—pero yo soy un hombre casado. Muchos jovenzuelos visitan este despacho y las señoras vienen aquí contínuamente.

—Por supuesto, dijo Sasha. Si contempláis esta obra de arte con ojos de concupiscencia la veréis bajo una luz diferente. Pero vos, ciertamente, estáis por encima de todo esto, Doctor, especialmente cuando vuestra negativa de aceptar este regalo ofenderá hondamente a mi madre y a mí, que soy su único hijo. Vos habéis salvado mi vida y para pagaros no vacilamos en desprendernos de nuestra propiedad más querida... y nuestro único disgusto es que no podemos regalaros el compañero de este único candelabro.

—Gracias, amiguito, muchas gracias... Recuerdos a tu madre y... pero, ¡por amor de Dios! ¿no puedes ver por tí mismo que las señoras vienen aquí contínuamente?... Sin embargo, déjalo aquí. Es inútil discutir contigo.

—No digáis otra palabra—exclamó Sasha alegremente—Poned este candelabro aquí mismo, junto a este vaso. Por Júpiter. ¿Pero no es una vergüenza que no tengamos el compañero que daros? No lo hemos podido encontrar. Bien, adiós, Doctor.

Después de la salida de Sasha el Doctor contempló por un largo tiempo el candelabro y se rascó nuevamente la cabeza.

Verdaderamente, es bonito—pensó—. Sería una vergüenza arrojarlo... y sin embargo, no me atrevo a guardarlo... ¡Hum!... Ahora ¿a quién diablos le regalaré yo esto?

Después de una larga deliberación se acordó el Doctor de su amigo Ukhov, el abogado, con quien se encontraba obligado por servicios de carácter legal.

—¡Magnífico!—se dijo el Doctor—Siendo tan buenos amigos, yo no puedo ofrecerle dinero: por consiguiente, le regalaremos esta

(*Continúa en la pág* 64)



La Danzarina

Bronce de tamaño natural por Serge Yourievitch, comprado por la Ciudad de Paris para el Museo del Petit Palais.

La mujer china

POR

GUSTAVO SOTOLONGO

RECUERDO que en suculento á g a p e, animado por mis inseparables Gustavo Roig, Guillermito Patterson, Miguel A. Carbonell e Hilarión Cabrisas, abordamos de sobremesa, con motivo de mi partida para China, distintos tópicos de la vida de este país, y, en especial, el de la mujer china, que absorbió la mayor parte de aquella agradable fiesta, difundida al calor de la más alegre camaradería.

Quien la veía rodeada del boato oriental, recostada indolente entre bordados de Cachemira y *bibelots* de porcelana y jade; quien ya portando la indumentaria europea, defendiendo en lucha abierta contra el hombre todos sus derechos; y quien, como Hilarión Cabrisas, que ha leído a Gómez Carrillo y a Loti, se la imaginaba elegante y alegre, paseando, en ritmos voluptuosos, las calles de Pekín.

Cada uno pintó a capricho, con el subido color de nuestra imaginación latina, una visión distinta, y, sin embargo, ninguno llegó a aproximarse lo bastante al verdadero retrato de la mujer que es como perfume de sándalo brotando de sagrado pebetero.



China elegante

Cuando ya en el viaje visito en Singapur a las suaves *oiranes* del barrio japonés, y después en Saigón a las horizontales anamitas, hay en mi espíritu un libidonoso cosquilleo que me trae a la memoria el epicúreo poeta Tao Yuanming, y mi mente vuela hacia Pekín, donde con deleite supremo he de admirar a sus otras hermanas orientales.

Una vez en la capital de China, busco en vano aquellas soñadas muñequitas de miradas sensuales y labios de rubí, aquellas de las que Tchang-huan dejara en la seda los más bellos y briosos rasgos de su mágico pincel.



China moderna con falda.

Alguien me dice que la mujer joven en China no hace vida de calle y que vive recluída en el seno del hogar. Esto, desde luego, derriba una montaña de ilusiones y quimeras, forjadas en mi largo viaje a Oriente y ante las teñidas descripciones de oficiales franceses que imaginan a China con las perversas sorpresas del Tonkín.

¿Estaré condenado—me pregunto—a ver sólo a esas viejas semi calvas, de pies recortados y torcidos, sobre los que se arrastran con andar lento y temblón? Por lo pronto, la opinión expuesta parece realizarse, y en la calle no veo sino a esos adefesios de azules vestimentas...

Una tarde que Pekín hunde en los últimos rayos de un sol agonizante su tedio incomparable, me paseo, con el simpático Secretario de la Legación de España, Doctor Acal, por la amplia Avenida de *Tong Chang An Chieh*, vieja Vía Apia que un día sintiera, en sus lozas de granito, pasar con orgullo el César de la China. Y, con gran sorpresa de mi parte, veo que por una puerta en el muro escarlata de la Ciudad Imperial, entra y sale, como torrente de sangre multicolor, animada muchedumbre de mujeres.

¡Por fin! Allí están las chinitas luciendo con los vivos colorines de sus trajes y su alegría infantil, sus caritas de viejo marfil. Y sin pensarlo más, sacamos nuestras papeletas y entramos.

Estamos en el *Kon Yuan*, que es el Parque Central de Pekín, lugar simpático y pintoresco, bajo cuyas alamedas de cedros gigantescos se pasean risueñas y tranquilas mujeres de todas las edades y clases sociales.

Por aquí, la joven distinguida, rebosante de joyas, de ajustada chaquetilla y recortada saya, colúmpiase graciosa sobre los zapaticos sin tacones. Por allí, las que no han llegado aún a la pubertad, con los pantaloncitos hasta la pantorrilla y cuyos pies no han sido deformados por los bárbaros vendajes (1). Por acullá, las silentes manchúes, envueltas en sus largas batas de colores, toca extraña en el pelo, y pintarrajeadas las mejillas como en interminable Carnaval. Y por todos los rincones, las alegres *Chiao-sus* (2) paseándose exageradamente voluptuosas.

---

(1) Esta costumbre de deformar los pies a las niñas por medio de ligaduras y vendajes estaba muy generalizada entre los chinos; pero hoy casi ha desaparecido totalmente al influjo de las nuevas ideas.

(2) Cocotas; pero ese nombre, en éste país de ideas subvertidas, quiere decir artistas. (*Cont. pág.* 68)



China con traje de pantalones



Wladimir Rosing

Retrato por el gran artista inglés Glyn W. Philot.

La Cegua

Leyenda Fantástica Nicaragüense

Por RUBEN DARIO

Entre los versos raros y desconocidos de Rubén Darío, que SOCIAL ha venido recogiendo en sus páginas, figura como una de sus producciones casi ignorada por todos, esta leyenda fantástica publicada en una revista de León, "Caminos", en 1881, y que ahora para deleite de los incontables admiradores del gran poeta ofrecemos en este número.

CUADRO DRAMATICO

Personajes:—JUAN, MANUEL.

I

Al calor de una brillante
aunque muy rústica lámpara
dos hombres solos conversan
sentados en una hamaca,
que sostienen los horcones
de una casita de paja,
(casita que allá en el tiempo
lector, de esta historia exacta,
estaba, según contóme
mi abuela, estaba situada
en la división que hay
entre León y Subtiava)
Bien, pues, los dos
. personajes
que charlaban en voz baja,
entablan aqueste diálogo
con voz un poco más alta:
Juan:—Bien y ¿cuándo la mirastes?
Manuel:—Ayer en la madrugada.
Juan:—Dime y ¿no te propusiste
cogerla?
Manuel:—Pues, hombre, vaya
que tu tienes ocurrencias
que de reirse dan ganas.
Juan:—Pero yo creo Manuel
que llevarías tus armas.
Manuel:—Dices bien, hombre, Juanillo,
yo una pistola llevaba,
y un machete tan fornido
que partía cuatro tablas;
Mas, cuando ví la figura
y escuché la carcajada,
no hice más, amigo mío
que encomendar a Dios mi alma
y . . .
Juan:—Eres cobarde, Manuel,
sin embargo, escucha:
Manuel:—Habla.
Juan:—Sabe que tengo un secreto
contra ceguas y fantasmas.
Manuel:—¿Y cuál es?
Juan:—Escucha amigo mío:
Es un poco de mostaza
que me la bendijo ayer
el buen cura de Subtiava.
Bien, la mostaza bendita
se riega por donde pasa
la cegua al pasar, pues ella,
a recogerla se para
y como es grano por grano
se está hasta que viene el alba
recogiendo y recogiendo
los granos de la mostaza.
Manuel:—Es un secreto excelente
y podemos agarrarla.
Juan:—Y con la ayuda también
del señor Pablo Villalta.
Manuel:—¿Y vendrá don Pablo ahora?
Juan:—Ya son las diez y no tarda;
quedó a esa hora de venir
y cumplirá su palabra.
Manuel:—Pero es mejor que vayamos
nosotros a su morada,
para evitarle el trabajo
de caminar cuatro cuadras.
Juan:—Está bien, ¿quieres un trago?
de cususa?
Manuel:—Muchas gracias,
si tú me haces el favor,
te lo agradecerá mi alma.
Juan:—Pues toma y te vas ahora
para la casa de Braulio
y le dices que te dé
la botella de mostaza.
Yo me voy donde don Pablo,
pero ponte presto en marcha,
que nos hallará, seguro,
en la esquina de la plaza.
Manuel:—Bien, pues, hasta luego.
Juan:— Adiós.
Las diez y media. Aún falta.

Y tomando su sombrero
al decir tales palabras
puso un candado a la puerta
de madera, de la casa,
y tomando calle arriba,
se perdió anda que anda.

II

Allá el año cuarenta y cuatro,
cuando la guerra de Malespín,
fué en ese tiempo que hubo de verse
la escena esa que describí.

En aquel tiempo el alumbrado,
(aunque me pese, pues soy de León)
lector, estaba tan olvidado,
que había calles sin un farol,
y en la que había, lector querido,
era muy triste su claridad,
tal, que raro era, que aquí de noche
saliera alguno por pasear,
sólo se oía de vez en cuando
de algún sereno la seca voz,
de las lechuzas los recios gritos,
o de los vientos la confusión.
Y en ese año cuarenta y cuatro
cuando la guerra de Malespín,
un día viernes dice la historia,
hubo de verse con gran alarma
lo que ahora paso yo a describir.

III

Entre las confusas nieblas
de la calle nacional,
van caminando tres hombres
con un paso funeral;
Hablan muy bajo entre ratos,
pero no dejan de andar,
la recelosa mirada
a veces vuelven atrás,
y en su rostro se adivina
una terrible ansiedad.
Tomaron la calle arriba;
mas, a una esquina al llegar
se detuvieron los tres
y dijo uno:
—Va pasar
la hora en que siempre se ha visto
y nada . . .
Escúchame, Juan.
tú te quedas a esperarnos
en este mismo lugar,
mientras nosotros iremos
a buscarla, ¿oyes?
—Ya, ya.
Déjenme lo necesario
y aquí los voy a esperar.
Dióle un revólver Manuel,
que no era otro, aquel, a Juan,
sentóse él en unas gradas
y presto vióles marchar;

pasó como un cuarto de hora;
Juan comenzó a bostezar
y cuando pasó a otro cuarto
encontró desnudo a Juan.

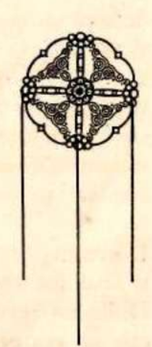
IV

Chirridos infernales, y voces y maullidos,
y honradas carcajadas se oyeron resonar,
y al rato se escucharon más cerca los silbidos
los cuales despertaron súbitamente a Juan.
Tomó el revólver presto con mano temblorosa
y redobló su miedo cuando a ninguno vió,
y el eco moribundo de voz triste y llorosa,
de sus oidos cerca, muy cerca se escuchó.

Mas pronto allá a los lejos,
los pálidos reflejos
de vagarosa luz
sus ojos contemplaron
del fúnebre ataúd.
Y oyó mil bufidos
y lúgubres ecos,
y oyó golpes secos,
en gran confusión,
y horrendo fantasma
junto a él se paraba
y ya vacilaba
su oscura razón.
—¿Quién eres—le dijo—
fantasma horrorosa?—
y risa estridente
la respuesta fué
entonces sintióse
sin fuerzas ni aliento
y en vértigo horrible
cayó recostado
y quedó tendido
junto a la pared.

V

Al rato se oyeron pasos
y más y más se acercaban
hasta que por fin llegaron
donde Juan tendido estaba
dos personas, Manolillo
y don Pablo de Villalta.
—Juan—dijo Manuel,—Juanito,
por vida de Dios levanta—



y Juan abriendo los ojos
le dijo,—padre dadme agua.—
—Pero Juan,—dijo don Pablo,—
¿qué te ha sucedido? Cáscaras
que todavía temblando
está tu mano y helada.
Ay, replicó, que no oyeron
ustedes las carcajadas.
Y los silbidos, y los. . .
calla, dijo Manuel, calla
que allí nos hemos estado
en esa vecina casa
viendo todas tus figuras
y aspavientos, y este maula
este chusco es, caro amigo,
para probarte que es nada
tu miedo y que es también
tradición errónea y falsa
la que nos han transmitido
sobre la tal *seguanábana*.

VI

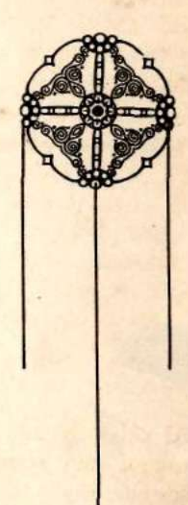
Lector mío, sin en León
en el hotel o posada,
con el criado o la criada
entablas conversación:
Yo te aseguro de cierto,
que lo que primero os hablan,
la conversación que entablan
es de aparecido o muerto.
Y a la redonda una legua
(no es preciso que la midas)
al primero que le pidas
que os cuente algo de la *cegua*
te dirá que es mónstruo horrendo
que al mortal anda espantando
que por andar va volando
mil silbidos repitiendo.

VII

Después que os he dado tregua
para que penséis con calma
creo, lectores del alma
que ya conocéis la *cegua*.

VIII

¿Véis esa vieja rechoncha
su enagua y su güipil
que parece voto a mil
toda su cara una roncha?
CAMEGUE fuera de concha,
en su pie negro zapato
y que hace pasar mal rato
de su hija al pobre marido,
pues esa, lector querido,
es de la *cegua* el retrato,
¿Véis a don Antón? Pues bien
siempre anda vistiendo luto
padeciendo de escorbuto,
y con un cierto desdén.

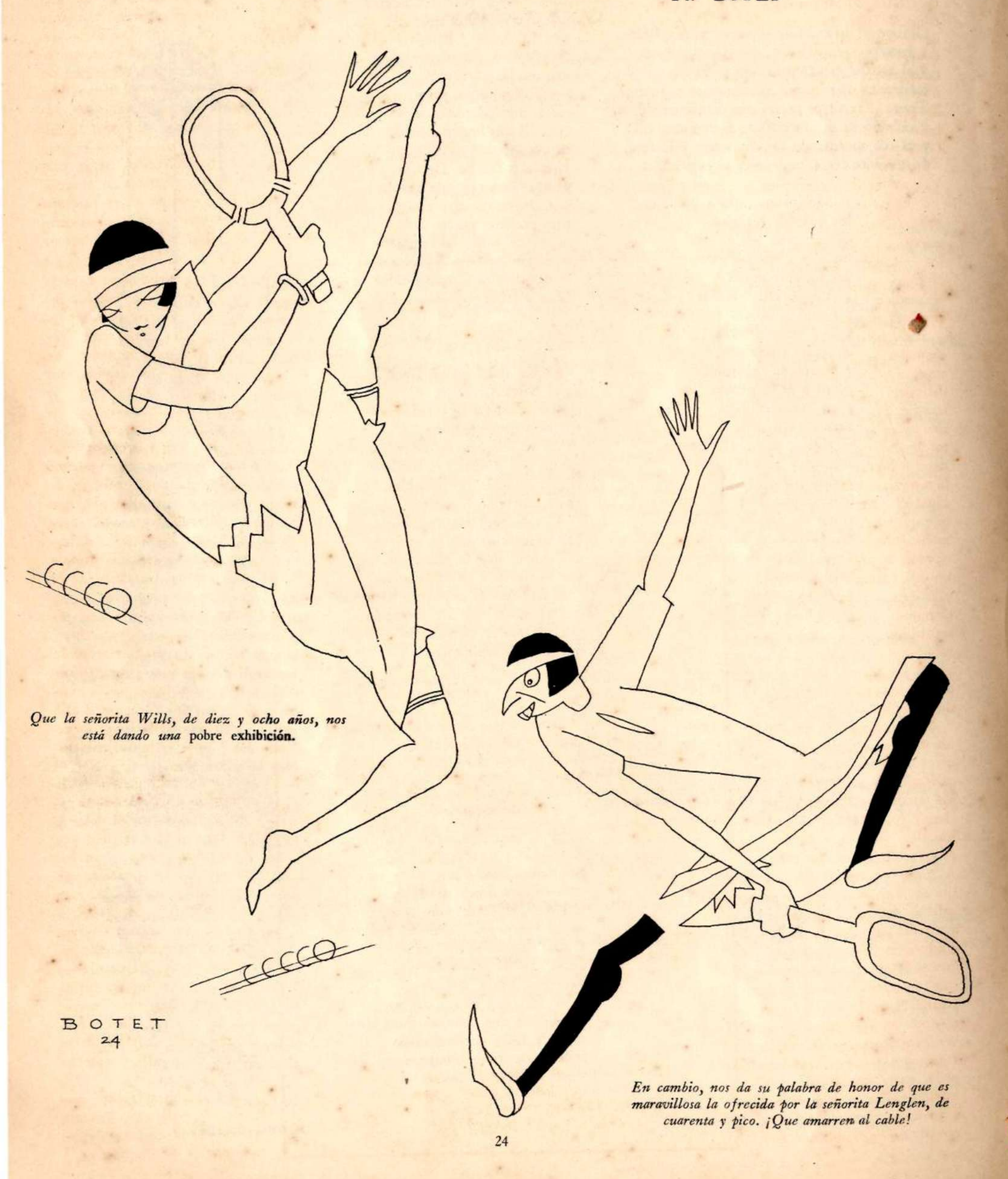


Amigo de Fray Andén,
rezador de lo divino
y que pasa con Quirino
un día en el templo hincado.
Pues ese, lector amado,
es la *cegua* en masculino.
El petulante de Andrés
mal educado, importuno,
que dice uno y uno y uno
por no decir claro tres,
peinándose no lo ves?
toma el olor sin más tregua,
con un aire mujeril. . .
no le dicen por San Gil,
ceguo a este por ser *cegua*.
Va usted en la calle muy quieto
mas le silban por detrás.
—¿Y quién fué?—Pues fué Tomás
el que le faltó al respeto.
Luego el estudiante Cleto
le pega a usted un porrazo
—oh, me has pegado palmazo.
—Señor, fué una contingencia. . .
y en esos dos su existencia
ceguas no ve en campo raso?
En fin, en todo mortal
algo usted de *cegua* encuentra
en el que sale en el que entra
a esta sala terrenal
en todo lo mundanal
como tres en un zapato
siempre tendréis un mal rato
al mirar fotografiado
del orbe por cualquier lado
de la *cegua* el fiel retrato.

Agosto 6, 1881.

El cable enfáticamente nos asegura...

Por BOTET



Que la señorita Wills, de diez y ocho años, nos está dando una pobre **exhibición.**

En cambio, nos da su palabra de honor de que es maravillosa la ofrecida por la señorita Lenglen, de cuarenta y pico. ¡Que amarren al cable!

Libro de Amor

Novela de A. Hernández Catá

Por ARTURO MONTORI

CON el mismo título colocado sobre estas líneas, ha llegado en estos días a la Habana un nuevo libro del popular novelista, tan ventajosamente conocido por los lectores de habla castellana. No se trata, como en la portada parece indicarse, de *una* novela, sino de una colección de cuatro novelas cortas, tituladas: *El drama de la señorita Occidente, El sembrador de sal, Bajo la luz* y *Girasol.*

Una novela de Hernández Catá encierra grandes alicientes para todo aficionado a la buena literatura.

Si en vez de una novela se trata de una colección de cuentos o novelas cortas, como en este caso, el atractivo alcanza maximas proporciones. En los momentos actuales, este escritor es, probablemente, el primer cuentista que escribe en nuestro idioma.

Para merecer esta consideración concurren en él muchas y excepcionales condiciones: una fecundísima imaginación que le surte de originales y variados asuntos, en prodigalidad sin fin; extraordinaria aptitud para la síntesis dramática; honda capacidad emotiva, suficiente para infundir poderosa intensidad pasional en las peripecias de sus narraciones; y un estilo transparente, sobrio y pulcro, al través del cual, el mundo de sus ficciones se revela con plasticidad insuperable.

En sus cuentos se halla el núcleo más sólido de su producción literaria.

No conozco, en nuestro idioma, ejemplares que superen el interés estético y la cálida vibración humana de los contenidos en las colecciones tituladas: *Cuentos pasionales*, *Los siete pecados*, *Frutos ácidos* y en este *Libro de Amor*, comentado en estas líneas. Tan acentuada es la aptitud natural de Hernández Catá para esta forma de producción literaria, que algunas de sus novelas brotaron primitivamente de su pluma en condición de cuentos, aderezados después convenientemente para hacerlos figurar, con seguridad holgada, entre sus novelas más intencionadas y cumplidas. Cito como ejemplo, *El placer de sufrir*, publicada por primera vez en forma más breve, con el título de *La Dolorosa*, en los números de la revista *Cuba Contemporána*, correspondientes a los meses de febrero y marzo de 1918. Lo dicho no significa que como novelista deba tenérsele en un aprecio inferior; pues, quien ha escrito una novela de tan subidos quilates artísticos como *La muerte nueva* debe figurar por derecho propio entre los escritores colocados en la más alta jerarquía. Las cuatro novelas cortas reunidas en esta colección, recientemente publicada, no ceden en vigor literario a las mejores de su ya copioso acervo de escritor. Sus cualidades características aparecen en ellas, con toda la plenitud de su fresca lozanía.

Su extraordinaria capacidad para escudriñar los estados de ánimo de sus personajes; su inagotable fecundidad para matizar de incidentes inesperados sus originales invenciones y, muy especialmente, su escrupulosidad inquebrantable en los temas eróticos, que tanto lo aproxima a muchos de los grandes novelistas, de rancia estirpe española, que escribieron durante el pasado siglo. Por debajo de estas condiciones, de índole casi formal, se desborda la verdadera expresión de su temperamento, según se revela en casi todas sus obras, inclinado a una concepción trágica, casi sistemáticamente pesimista, de la existencia humana, como si ella fuera la creación deliberada de una divinidad inflexible y cruel.

Pero, en medio de la trama de sus ficciones, siempre presididas por el dolor y conducidas al sacrificio y a la muerte, como por la intervención todopoderosa de un hado implacable, rara vez dejan de aparecer, a manera de brillantes rayos de luz, proyectados desde ignotas esferas de promisión, inaccesibles a nuestra intuición inmediata, tipos humanos de espiritualidad resplandeciente, forjados en la fragua de un alto y trascendente idealismo.

Así son estas cuatro narraciones, de una intensa crueldad dramática cuyo (*Continúa en la pág.* 68)

Cementerio de Aldea

Por Alfonso Hernández Catá

A Agustín Acosta

Llamea la mañana primaveral. Las flores
deslíen su perfume voluptuosamente.
La campiña se perla de rocío, y los pájaros
trazan en el azul rúbricas invisibles.
La minúscula aldea parece de juguete
y la goma dorada del sol borra las penas.
El cuerpo como nunca se siente ágil. Retoñan
en los labios canciones hace tiempo olvidadas.
El imán de un sendero me atrae.
El viento dice
a la rama secretos. Camino sin trabajo.
Tras el valle un repecho, un regato que copiá
entre espumas de plata todo el oro del día.
Y camino, y camino... y de pronto, la sombra
húmeda de los árboles al borde del sendero
me detiene.
Hay cipreses y chopos y eucaliptus
y una encina, y arbustos donde las amapolas
estallan como risas... ¡Qué dulce la mañana!
¡Qué sedosa la yerba para tenderse en ella
a mirar la dulzura desvaída del cielo!
Un manantial sonoro de alegría es el alma...
Canto y pienso en que todos los sueños de mi vida
van a cuajar en una mañana igual a ésta.
Y quisiera decir a la esquila distante
y a la flor, y a la mística campana de la aldea,
y a la luz perfumada, y al viento que a lo lejos
trae cordiales mensajes, y a las aves que trinan,
y al verde gusanillo que ondula entre las hojas:
"Hoy por primera vez la alegría del mundo
ha roto las barreras de mi ser".
Mas de pronto
entre el follaje claro negras cruces erguidas
castigan mi mirada. Me incorporo, y en losas,
nombres y nombres mudos hacen mover mis labios.
Entré en el cementerio: mi júbilo no quiso
ver los cipreses graves cual centinelas. Toda
mi alegría se pasma.
Y una voz de mil voces,
con colérica envidia me grita: "¡Vete, vete
hombre vano que ríes sin pensar en tu fin...
Vete a reir a otro lado... Esto no es un jardín!"
Madrid, 1924.

La gaita del Marqués de Gozón

Por RAFAEL SUAREZ SOLIS

Del libro en preparación:

"Un pueblo donde nunca pasó nada"

EL primer ruido en la calle de la Ría lo lanzaba la gaita del marqués de Gozón. Este prócer tocaba la gaita. Y la tocaba por música. ¡Qué mal lo hacía S. E! Tocar la gaita por música es una de esas odiosas licencias que sólo se les permiten a las clases privilegiadas. En una verdadera democracia los aristócratas no tocarían así la gaita; tendrían que hacerlo como los aldeanos: de oído, por impulso sentimental y rústico, por inspiración celta; ingenuamente, espontáneamente. ¡Señor: como se debe tocar la gaita!

Pero a este ilustre marqués de Gozón, melancólico y pintoresco final de raza, se le había metido en la cabeza hacer de la gaita un instrumento de cámara. ¡Que se lo perdonen las xanas! Apenas amanecía ya estaba el mozo aristócrata inflando el fuelle. De la casona solariega salían las notas chillonas acompañadas de la voz grave del roncón. Andaba el noble maniático queriendo sacarle al simple y primitivo instrumento una sonata de Beethoven. ¡La patética!

Pero nada se pierde de las actividades del hombre. Las aficiones musicales del Marqués servían para algo. En cuanto su gaita lanzaba los primeros maullidos las madres se acercaban a la cama de los niños y los sacudían diciéndoles:

—Andad, hijos, que es de día. Ya el Marqués está tocando la gaita.

Nos levantábamos sobresaltados. Nos refugiábamos en la escuela, temiéndole menos a la vara del maestro que a la gaita del Marqués. Y así era el marqués de Gozón un benefactor en la Instrucción Pública y una estridencia en las Bellas Artes.

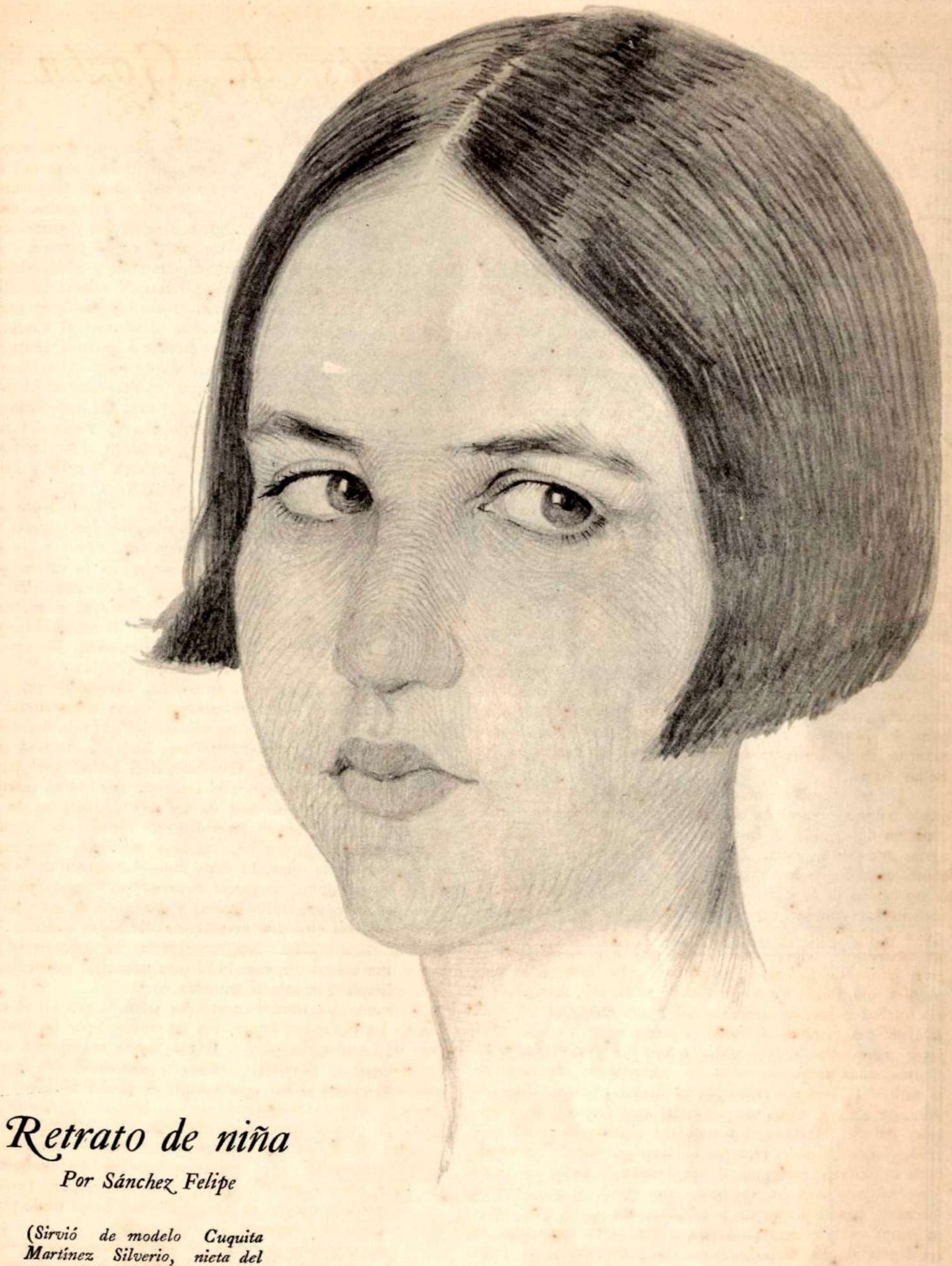
Un tal hombre merece una cuidada biografía. No puedo hacerla. No sé de él, apenas, sino esa peregrina preocupación de su vida. A la calle no transcendían más que las agrias notas de la gaita. En los momentos en que daba descanso al fuelle asomaba la mofletuda, simple y pálida cara a un balcón de la Calle de la Ría; una cara infantil, a la que no lograba dar dureza una espesa barba recortada al gusto de los viejos marineros, por debajo de la quijada. A veces también lo veíamos marchar a pasitos inseguros por el gran jardín de la casona, gozando de las diversiones más pueriles, pisoteando los sembrados de la huerta, saltando como un bufón lascivo alrededor del banco donde su hermana hablaba con el novio. Cuando el preceptor se descuidaba, el joven marqués se atrevía a llegar hasta la gran verja y dirigirnos unas preguntas sobre las maravillosas aventuras de la calle. ¡Cómo nos admiraba el ilustre gaitero! Una admiración sincera, como son todas las que despierta lo prohibido. Para el Marqués el mundo era sólo aquel jardín cercado, el que no podía recorrer sin tropezar con la odiosa silueta del clérigo preceptor a cada recodo de todas las veredas; sin más oasis que los bosquecitos donde se arrullaba su hermana con el novio: un buen mozo sin título, que lograra entrar en la casona venciendo, a fuerza de escándalos, la resistencia de las viejas tías que la gobernaban; sin otros horizontes que las cercas y las verjas por donde nos veía surgir, como seres de fabulosa osadía, a pesar de la combinación de cristales y clavos enterrados en cemento, para limpiar el huerto de peras, ciruelas y melocotones en agraz, de las que él no gustaba sino parcamente y en sazón al final de las comidas. Era el Marqués nuestro cómplice en estas pillerías. Nos veía y callaba, y hasta encontraba manera de prevenirnos cuando el jardinero, percatado del asalto, dirigíase a soltar los mastines encadenados en la perrera. Al huir nosotros quedaba el Marqués admirado y triste, viendo como sin miedo a los arañazos ganábamos veloces la calle. ¡La calle! ¡La aventura, lo extraordinario; donde se juega y se grita y se desobedece! Cuando saltábamos al huerto y necesitábamos su protección, se decidía a ponerse cerca de nosotros, y hasta a palparnos al descuido los bolsillos, donde siempre había peonzas, navajas, gomeros y guindones. El miedo suyo se le despertaba al vernos fuera, del otro lado de la verja, en nuestro elemento. Entonces, ¡prodigio del ambiente!, nos hablaba de lejos, parapetado en el ancho tronco de un centenario eucalipto que aromaba la calle y hacía silvar el viento en las noches de invierno.

Casó la hermana del Marqués con el buen mozo advenedizo y plebeyo. Las viejas tías temieron por la mala sucesión de los blasones. El Marqués ya era hombre y era urgente casarlo. Lo casaron. Le metieron en la casona una aristócrata traída de tierras castellanas. Era seca, alta, de más edad que él y, sin duda, poca aficionada a músicas. Porque una mañana, días después de la boda, el Marqués reanudó la lucha contra la sonata de Beethoven. De repente dejó de sonar la gaita. Y no volvimos a oirla.

Poco vivió el marqués de Gozón. ¿Murió de pena, de cuidados excesivos, de vejez precoz? Fuese a sus tierras de secano la marquesa viuda. Fuéronse de la vida las viejas tías enemigas del vivir libremente. La villa necesitó para ensanches y trazados de calles nuevas el huerto y el jardín de la casona solariega. A ello se prestaba el nuevo marqués consorte para las atenciones de su vida fastuosa en la capital. A la vieja casa de los señores de Gozón sólo le queda hoy un poco de jardín estúpidamente delineado a la inglesa, ridículamente apretado entre unos balaustres de cemento. Una gigantesca magnolia extiende sus ramas frondosas y añejas sobre una calle nueva, y lanza en el invierno un penetrante olor lleno de evocaciones. Habla a nuestros sentidos de cosas pasadas. Nos recuerda las angustias de la gaita del marqués de Gozón. Chilla, como ella, las ansias de una armonía que anhela ser libre.

Cuando, ya hombre, entré por primera vez en el caserón de los marqueses busqué por los testeros, por las vitrinas, por los oscuros rincones, el lugar donde se muestra como una reliquia la gaita del desdichado aristócrata. No la pude encontrar nunca. Estas generaciones de nobles no saben ilustrar con colecciones la razón de sus escudos. ¿Qué otra justificación pueden tener, para perdurar, idas las épocas de las hazañas bélicas, sino estos recuerdos tan fieles a la psicología de los antecesores? ¿Por qué sigue habiendo un marqués de Gozón si no sabe tocar la gaita; si no sabe siquiera reverenciar el instrumento con el que antaño uno de su título plañía ante la plebe la decadencia de su prosapia?

Ahora, pasados los años, he ido de paseo por la carretera del camposanto. Es una tarde diáfana y tibia de verano. Hay en toda la vega un silencio que llega hasta los horizontes, de los que vuelve empapado de olores marinos. A veces se nota más, porque ha mugido una vaca, porque ha dado unas campanadas el reloj de la villa, porque ha llamado una mujer a un hombre que labra la tierra. (*Cont. en la pág.* 74)



Retrato de niña

Por Sánchez Felipe

(Sirvió de modelo Cuquita Martínez Silverio, nieta del doctor Nicasio Silverio e hija del doctor José Agustín Martínez, culto colaborador de SOCIAL).

De tres poetisas

El silencio imposible

Por MARIBLANCA SABAS ALOMÁ

¡Cuándo hallará mi espíritu el silencio absoluto!
El silencio
que acalle el ritmo de la sangre en las venas,
y el tic-tac del corazón incansable,
y el aire que va hacia nuestros pulmones,
y el ruido que hacen, por debajo del cráneo,
los absurdos e inquietos pensamientos...
¡Tengo una perenne ansiedad de silencio!...

Cuando me concentro en mí misma,
cuando prescindo de todo lo que me rodea,
y a solas con mi espíritu
me pongo a perseguir el silencio,
vienen a interrumpirme con su acento sonoro
el ritmo de la sangre de mis venas,
y el tic-tac del corazón incansable,
y, lo que es peor, lo que es atroz, lo que es terrible,
el ruido de los pensamientos...

Descubro entonces que una araña,
la araña del ensueño,
teje una tela azul en mi cerebro...

¡Y con los párpados apretados de ira,
y los puños crispados de impotencia,
y la sangre cálida y presurosa,
y el espíritu ávido de silencio,
siento deseos de partirme el cráneo
para matar la araña del ensueño!...

¡Quizás así encontraría mi espíritu
el silencio, el absoluto silencio!...
Habana, 1924.

La noche

Por EMILIA BERNAL

Dicen que el viento la ha trastornado.
Que le ha soltado
la cabellera.
Que la ha dormido
sobre la roca de una ribera,
allá, en lo alto. Yo no sé donde.
Que le ha esparcido
la cabellera
sobre los mares, en donde moja
la cauda bruna. Hasta que el día suba a la roca de la ribera,
y la despierte. Y hebra por hebra se la recoja.
Majestic, vía New York-Francia, enero de 1923.

La madre

Por ROSARIO SANSORES Y PREN

En tanto que mece la cuna del niño
y arrulla su sueño con tierna canción,
contempla extasiada la frente de armiño
de aquel pedacito de su corazón.

¡Qué locos proyectos cruzan por su mente!
¡Cómo fantasea su amor maternal!
Su hijo, será un héroe gallardo y valiente..
¡Acaso un artista, de fama mundial!

Absorta en su ensueño, la madre amorosa
olvida sus largos insomnios de esposa,
sus hondas tristezas, su cruel soledad,

su injusto abandono, sus noches de olvido...
que al ver la sonrisa del angel dormido,
bendice dichosa su maternidad!

La abuelita

La abuelita tiene cabellos nevados
y unos claros ojos, donde la bondad,
va poniendo dulces reflejos dorados
sobre la tristeza de su ancianidad.

Más de ochenta inviernos pasaron por ella,
pero aún está fuerte para trabajar;
prepara unos dulces y hace una paella,
que nadie ha podido jamás imitar.

Por las noches, cuando la cena termina,
limpia diligente la inmensa cocina,
toma su calceta y en el gran salón,

al coro de nietos que la solicita,
¡cuántas historietas, cuenta la abuelita
hasta que se duermen junto a su sillón!



Venus y Adonis

A este famoso cuadro del Ticiano, *considerado hasta ahora como una copia o sketch del gran Maestro italiano, se le ha dado ya por los críticos la categoría a que era acreedor, de obra original, y después de restaurado hábilmente se encuentra en la* National Gallery, *de Londres, donde constituye una de las sensaciones artísticas de los últimos meses. Ticiano pintó además de éste otros dos cuadros sobre el mismo asunto, uno que se encuentra en el Museo del Prado, de Madrid y otro en la valiosa galería privada de Lord Spencer.*

La moda de los peleles



GILDA GRAY, la notable artista, tal como fué sorprendida en la cubierta del Leviatham, *en compañía de su inseparable muñeca jawayana, rumbo a Europa, donde va en busca de ideas y material para el nuevo teatro que abrirá en New York, a su retorno del Viejo Mundo.*





MISS BIDDY SOMERSET, la famosa artista inglesa, tampoco ha podido sustraerse a la moda de los peleles *y aquí aparece en unión de su compañero inseparable. Miss Biddy, es conocida popularmente como la* Cartoon Girl, *por su éxito ruidoso en la revista* Cartoons, *estrenada en el Teatro* Criterion, *y se propone visitar América después que aparezca en escena la obra que actualmente ensaya:* Rue de las Paix.

Psicología Dialectal

Por ALFONSO REYES

Del libro "El Calendario" que acaba de aparecer en Madrid, "Los Cuadernos Literarios"

I

ADVIERTO, desde que piso tierra de España, que se apodera de mi mente un esfuerzo de traducción. ¡Y soy un discípulo de las disciplinas lingüísticas del Siglo de Oro! ¡Cuánto mayor no será el esfuerzo para cualquier hijo, plenamente dialectal, de mi pueblo!

La pluma en la mano me obliga a un lenguaje en cierto modo internacional. Pero, en mi primer reacción verbal ante los fenómenos de la vida, yo siento que siento en una lengua levemente distinta de la peninsular.

En esta levedad del matiz está el conflicto. ¿No habéis notado que los italianos nunca logran completamente hablar con pureza en español? Como su lengua se parece a la nuestra, les salimos a medio camino, para entenderlos, y les basta con traducirse a medias. Así, muchos de los míos pasarán por España sin percatarse de que no sentían, del todo, en peninsular

II

Me ocurre pensar que esta desviación dialectal puede servirnos de índice para ir construyendo una teoría de nuestra sensibilidad diferente, americana, y hasta—en mi caso—mexicana.

¿Qué es un dialecto? Una descendencia en vías de emancipación. (Que puede, claro es, prosperar o no). El hijo que alcanza la mayor edad es, a los ojos del padre, un dialecto de la familia. Se le parece: se diferencia apenas. De este "apenas" nace—irredimible—la guerra entre el padre y el hijo, que es el fermento de la Historia.

Interroguemos al hijo nuevo: el dialecto es el porvenir.

Y mejor que mejor si buscamos aquellos cristales de la lengua—frases hechas, monedas de la expresión corriente—que han perdido su equivalencia o nunca la tuvieron en el fondo de la lengua madre.

III

"¡Ahora que me acuerdo!"—o, más literal: "¡Hora que me acuerdo!"—se oye gritar al mexicano. Busco el circunloquio español que reproduzca el estado de ánimo en que este modismo germina. Lo busco en vano. Quiere decir algo muy complejo: significa, en suma, un cambio de régimen de la conciencia; brusca voltifacia, más de la voluntad que de la razón, del que, cogido en un orden o proceso de ideas, y subyugado por el gradual magnetismo de éstas, se emancipa de pronto; "se acuerda" de que sus estímulos verdaderos llevan otro rumbo, opuesto casi siempre al que se ha dejado imponer.

"¡Hora que me acuerdo!" es grito de desesperación o de entusiasmo, inmotivados mientras no se baja a los lechos de la subconsciencia.

"¡Hora que me acuerdo!" grita el que, entregado a las lágrimas, oye de pronto, dentro de sí mismo, borbollar una surgente vital que lo empuja a reir sin causa.

"¡Hora que me acuerdo!" grita el que se dispone a morir o a matar, después de haber pacientado un trecho con los enemigos que lo cercan.

"¡Hora que me acuerdo!" denuncia un tesoro de fe, una mística energía—que nuestra escéptica madre peninsular ha perdido un poco—para entregarse a la providencia o la buena estrella.

"¡Hora que me acuerdo!" anula, de súbito, cualquier provocación exterior que nuestra ley interna no haya sancionado.

"¡Hora que me acuerdo!" ahuyenta el temor de la muerte y de la otra vida.

"¡Hora que me acuerdo!" devuelve su eficacia teológica a la resolución de los hombres bravos.

"¡Hora que me acuerdo!" es el salto de nuestro leopardo contra la jauría de miserias que lo están acosando.

"¡Hora que me acuerdo!" es la carga de caballería del alma.

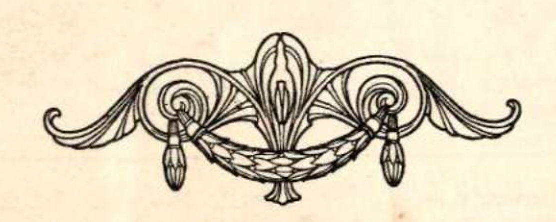
IV

Pero hay más: estas humildes palabras,—que el último maleante pronuncia, antes de jugarse el todo por el todo "entre los tiros de la policía", como en el poeta—esconden la electricidad de un logogrifo divino: a la hora de optar por la línea absoluta de la conducta, a la hora de confiarse, todo, a la perfección sin compromisos, nuestro hombre dice que se "acuerda".—"Se acuerda", como Platón.

Luego la imagen de lo perfecto es cosa gustada en otra vida. Luego hubo, antes, una hora en que pactamos con Dios, y en que recibimos el bautismo de su verdad. Luego ser puro, ser nítido, ser directo, ser absoluto, ser perfecto, es "acordarse".

Y así, entre la confusa yerba de los dialectos, recogemos—insospechada—una estrella que se había caído del cielo incorruptible.

Madrid, julio de 1923.



Los grandes pianistas parisienses:

JEAN FREDERIC EDELMANN

En el número de junio de este año de La Revue Musicale, *que se publica en París, apareció este interesante trabajo sobre un insigne músico francés, Jean Frédéric Edelmann, bisabuelo del señor Federico Edelmann y Pintó, nuestro compatriota, fundador y actual Presidente de la* Asociación de Pintores y Escultores, *que a petición nuestra ha traducido expresamente para nuestra revista dicho trabajo. Jean Frédéric Edelmann fué quien instrumentó la* Marsellesa, *pues parece que Rouget de Lisle, que la compuso para acompañamiento de piano, no sabía bastante música para hacer la instrumentación. Un hijo del Edelmann de que se trata en este artículo, de los mismos nombres que su padre, nacido en Alsacia, fué también distinguido músico, primer premio y profesor suplente de piano en el Conservatorio de París y vino a la Habana en* 1832, *formando aquí una familia cubana, y se le puede considerar como el primer pianista de verdadero mérito que vino a nuestro país, y fué el maestro de Saumell, Desvernine y Arizti.*

NACIDO en Estrasburgo, como Hüllmandel, pero dos años antes que éste (1), se sentiría uno inclinado a creer que la obra de este otro pianista alsaciano hubiera presentado poco más o menos los mismos caracteres que la de su compatriota y contemporáneo.

Ahora bien, aunque las obrsa de ambos se hayan publicado casi al mismo tiempo (de 1770 a 1790 aproximadamente), y por más que hayan sido destinadas al mismo público de ejecutantes y de aficionados mundanos, no tienen ni las mismas tendencias ni la misma factura: nada hay en común por lo demás entre estos dos hombres; nada en su vida, nada en su arte que los asemeje.

Sabemos bien poca cosa sobre los primeros pasos artísticos de J. F. Edelmann. Un diccionario biográfico inglés (2) afirma que residió en Bruselas durante varios años y que allí enseñó música y sobre todo el clavicordio, y entonces se hablaba de su técnica alígera y clara. En cuanto a su estilo había la tendencia a considerarlo "como una imitación del de Schubert". Ninguna noticia precisa sobre su primera educación ha llegado hasta nosotros; pero el exuberante e imaginativo Gerber si bien calla con respecto a los caracteres de la música de Edelmann, nos aporta en cambio una corta y sugestiva noticia psicológica que precisa de manera definitiva al personaje.

Se trata, segun nos había anunciado Gerber desde la primera edición de su obra, de un compositor y pianista "a la moda", es decir, esclavo de la moda. Gracias a la munificencia del barón de Dietrich, padre del famoso alcalde de Estrasburgo, Edelmann siguió los cursos de la Facultad de Derecho donde se graduó y trabó amistad íntima con el hijo de su protector. El joven Dietrich se lo llevó consigo en seguida en sus viajes por Alemania, Italia y Francia, y cuando vino a establecerse en París, se afanó en crearle un círculo completo de relaciones en el cual su talento musical fué apreciado tan pronto que el joven Edelmann se consagró enteramente al arte del nuevo piano-forte; sus obras se sucedieron y, entre 1770 y 1786, se publicaron quince volúmenes que contenían sonatas, cuartetos, conciertos, en los cuales al piano desempeñaba naturalmente, la parte principal y que contribuyeron, asegura Gerber, a la aclimatación parisiense del nuevo instrumento. (3)

El retrato que traza Gerber del hombre vale la pena de transcribirse:

"Cuando después de la Revolución, Dietrich, nombrado alcalde de Estrasburgo se trasladó a esta ciudad desde París, este viaje no separó a los dos amigos: Edelmann siguió a su amigo o más probablmente fué llamado por él. Las desgracias que los Jocobinos causaron posteriormente al país forzaron a Dietrich a separarse de los Feuillans (?) y a atraérselos, y entonces Edelmann se declaró contra Dietrich y se convirtió en su enemigo. Edelmann declaró forzosamente contra Dietrich cuando éste compareció ante el tribunal criminal de Besancon. (4) De acuerdo con Schneider hizo encarcelar en Estrasburgo a todos aquellos que en otra época fueron sus adversarios políticos, de manera que se convirtió en el terror de todos los buenos y tranquilos burgueses. Al fin, pereció, como Schneider, siendo juzgado y guillotinado el 17 de julio de 1794. (Véase el *Hamburger Korrespond.*, número 121, 1794, fechado en París). (5)



ROUGET DE LISLE, cantando la Marsellesa *por primera vez en un momento de entusiasmo, en Estrasburgo, la noche del* 24 *de abril del* 1792. *Una de las personas que aparecen en el cuadro, el marcado con una cruz, es Jean Frédéric Edelmann.*

(1) El 6 de mayo de 1749 según Gerber, 1ª Edición, p. 574.

(2) "Dictionary of Musicians", 2ª Edición, Londres, 1827, p. 228

(3) Su hermano menor, Luis, era fabricante de instrumentos de música en París.

(4) Véanse los Archivos Nacionales, cartón W. 421, expediente continuado números 59-66. Se trata de la prisión de los dos hermanos en Metz a pesar de sus protestas de civismo y sus declaraciones de amor a la libertad. Expedientes del Tribunal Revolucionario.

(5) Gerber, tomo II (2ª edición), ps. 17 y 18.

Todo esto no le impide en manera alguna a Edelmann haber sido, como tantos otros, entre los más fogosos revolucionarios, un hombre sensible, y estamos muy inclinados a creer que él hubiera visto aplastar a un grillo o a una mosca con verdadera pena. La música revela tantas cosas a quien se interesa en la psicología humana, y cuando nuestro hombre intitula misteriosamente una de sus sonatas "Adiós de E. . .", le vemos enternecerse y casi llorar.
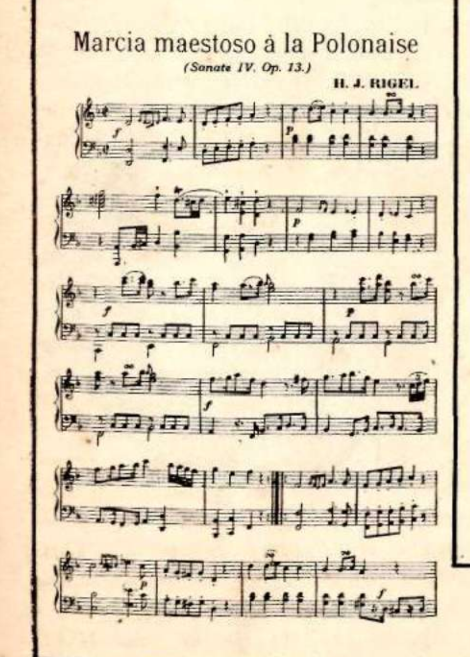
Esta pasión, esta sensibilidad—de mejor grado diría esta sensiblería—se manifiesta en muchos de sus tiempos lentos, casi siempre escritos en tonos menores, rarísimos para su época y muy rebuscados. Afecta los efectos dramáticos, y no vacila en nombrar los fragmentos de sus sonatas la "Caprichosa", la "Gemebunda", la "Invocación"; cada pasaje animado nos hará el efecto de una obertura teatral arreglada para piano; y el carácter de estas composiciones tan amenudo y netamente impregnadas del estilo patético de Glück o del ensueño poético de Schubert, no nos sorprenderá más: sabemos, en efecto, que Edelmann transcribió para piano varias oberturas y "ballets" de estos maestros entre los que es de notar la de "Ifigenia en Aulis". Muchas sonatas de Edelmann, de un estilo patético a veces un poco escueto y pobre, no parecen ser más que una transcripción de Glück. (6) Por lo demás, la obra del autor de "Orfeo" debió impresionarle particularmente cuando tuvo que escribir la ópera "Ariadna en Naxos" y el acto del "Fuego" en el ballet de los "Elementos" (1782); la música de esta última pieza bastante criticada por Grimm, quien por el contrario alaba a "Ariadna" (7), no es propiamente hablando más que una imitación de Glück con líneas muy puras, pero sin mucha originalidad.

Edelmann adopta en sus sonatas una terminología enteramente francesa. Además de los títulos citados anteriormente hay pasajes que llevan las siguientes acotaciones: "avec tristesse", "voluptueusement", "trés lentement d' un ton lugubre", "d'un ton plaintif" y hasta "douloureusement", etcétera. Emplea el sistema bipartita o tripartita en lo que respecta a la construcción del pasaje de sonata; los temas están generalmente separados. El primer tema transportado a la dominante sirve a menudo de punto de partida al desenvolvimiento de la obra; cada una de las frases se repite casi siempre dos veces, y las cadencias y "recitativos" se multiplican. Si la libertad de las modulaciones o la selección de las tonalidades asombran a veces, no hay ningún contrapunto en esta música enteramente dramática y teatral, y en cuanto a esto como en otros respectos, no puede sostener la comparación con la música de Hüllmandel: es evidente que Edelmann no fué discípulo de un maestro contrapuntista. Si lo fué, lo sería más bien de Glück del cual adquirió una especie de reflejo patético (8); pero es probable que solo se deba a sí mismo su innegable mérito como pianista.

Su obra, publicada entre 1773 y 1786, comprende, como antes hemos dicho, quince colecciones, siete de las cuales son series de "Tres Sonatas" para el clavicordio con acompañamiento de violín "ad libitum" (9). La op. VI publicada por Gries, en Manheim (10), podría muy bien ser la obra de que habla Mozart en su carta del 14 de Octubre de 1777, en la cual explica que en Ausburgo, en un buen piano clavicordio de Stein, tocó "a prima vista" piezas muy bonitas de un tal Edelmann" (11).

Y el hecho es que estas obras más bien que sonatas son agradables piezas sueltas. Algunas de las composiciones de esta colección se titulan "La Cariñosa", "La Brillante", "La Serenata" (alternativas de mayor y de menor), y la segunda sonata en la que el ritmo "beethoveniano" del principio lleva la mención. "Fiérement", da lugar a un desenvolvimiento modulado y expresivo, pero que termina mucho menos noblemente en un final denominado "La Coqueta".

Las op. 9, 14 y 15 son cuartetos en que el clavicordio se ve reforzado por dos violines y (cosa bien extraña) una viola lleva el bajo; la op. 14 tiene la fecha de 1785 y lleva por título "Tres Conciertos dedicados a Mlle. de Chastel", a quien Edelmann ya había obsequiado con su op. I. La primera, en "fa" menor, tiene tres partes y está inspirada en Schobert. La op. 13, mucho más simple, comienza con una obertura, enteramente dentro del estilo teatral, imperante, continúa con una gavota y termina con un final "allegro". En fin, la op. 15 (1786) consta de "divertissements" para clavicordio con el acompañamiento habitual de dos violines y de viola. El único Concerto (op. 12) de Edelmann, dedicado a la célebre Mme. de Saint Huberty, sigue perteneciendo a la música de cámara, pues el autor declara expresamente que la parte de la orquesta es "ad libitum", de suerte que el solista entra desde el primer compás. En el resto de la obra hace el autor un uso inmoderado del acompañamiento a la manera de Alberti. (*Continúa en la pág* 74)



(6) Véase la Sonata I, op. 2.

(7) Grimm "Correspondencia", XIII, p. 193.

(8) Un romance de Leonard, "La belle Alcimadure", puesto en música por Edelmann, parece salido de la pluma de Glück.

(9) Nótese que Edelmann no menciona el piano-forte en los títulos de sus composiciones; las últimas hasta indican para la ejecución el empleo del teclado grande y del pequeño. La parte del violín es enteramente nula

(10) Y en París en Abril de 1778, "Mercure de France"

(11) Mozart, Cartas, H. de Curzon, p. 94.

Una sonata de Jean Frédéric Edelmann.

La actualidad política

General MARIO G. MENOCAL, ex-Presidente de la República, al que el Partido Conservador ha nominado como candidato a la Presidencia para el próximo periodo.

VOTOS

General GERARDO MACHADO, que acaba de ser postulado candidato a la Presidencia de la República por la Unión Liberal-Popular, para las próximas elecciones.

Nos encontramos ya en plena época electoral. Nuestros partidos políticos han hecho sus nominaciones para los altos cargos en sus asambleas y han postulado, además, sus candidatos a la Presidencia y Vicepresidencia de la República. ¿Cuáles de ellos resultarán triunfantes en las próximas elecciones? Y, los triunfadores, ¿harán la felicidad de la República? Dejemos al tiempo la solución de estos dos enigmas, más indescifrable, desde luego, el último que el primero.



Dr. DOMINGO MENDEZ CAPOTE, ex-vicepresidente de la República, designado para el mismo alto puesto por los Conservadores.

(Fotos. Blez y Félix N. Díaz)



Dr. CARLOS DE LA ROSA, actual Alcalde de Cárdenas, postulado por la Unión Liberal-Popular, candidato a la Vicepresidencia de la República.

Algunos matrimonios

Por ALBERTO BLEST GANA

SE nos figura que la mujer que está a punto de pasar el Rubicón de la soltería, debe hallarse en un estado moral muy semejante al de los niños en la víspera del día domingo; es decir: presintiendo los goces inefables de una completa felicidad y olvidada enteramente del pasado, lo que no es, por cierto, la más despreciable de las humanas satisfacciones. El matrimonio es entonces para ellas una especie de Letéo, en cuyas aguas se baña el corazón, dejando llevarse a la corriente su siempre pesado fardo de enojosos recuerdos.

—¡Quien no lleva escondido
un rayo de dolor dentro del pecho!

dijo un malogrado poeta español; y si bien dejamos aparte los recuerdos tristes que pueden aquejar a los hijos varones de Adán para ocuparnos de los que una joven hija Eva puede haber cosechado en su breve carrera, no dejamos de conocer que alguna recuerda siempre con pena un vestido que nunca pudo procurarse, otra las veces que la enviaron a dormir habiendo mozos en el salón, ésta de un pérfido que la engañó regalando a otra el tierno cadejo que ella le obsequiara en un fatal momento de abnegada pasión, y aquella en fin, de alguna infausta noche de baile en que tuvo que resignarse al rol pasivo de espectadora. Todos llevamos, pues, escondido un rayo de dolor dentro del pecho, y así no es pobre dicha la de lograr algún día olvidarlo y entregarnos a aspirar el perfume enervador de ese encantado jardín que llamamos el porvenir. De aquí nuestra creencia, por consiguiente, de que para una niña, que se casa por su voluntad, bien entendido, el estado de novia debe ser una fuente de gratas esperanzas y deliciosos presentimientos.

Divisar entre las brumas rosadas del porvenir la colosal y fantástica figura de ese sér redentor que se llama marido; contemplar en la nube que le sirve de aureola las encantadoras promesas del matrimonio: los lujosos vestidos, los encajes fascinadores, las deliciosas alhajas y acaso también, coquetón y elegante, deslumbrador y magnífico, un lindo coche con sus briosos caballos; porque en nuestros días de lujo y materialismo, de ostentación y de orgullo, ese vehículo y esos animales son famosa palanca en materia de amorosas conquistas, según aseveran experimentados y prácticos observadores, ¿no será todo esto, preguntamos, una ventura incomparable?

Además el marido representa la libertad, la iniciación en una nueva idea de ese sér delicado y fuerte, débil y poderoso, siempre sujeto a superior jurisdicción, que llamamos niña soltera.

Casi inútil parece advertir aquí que hablamos de las tres cuartas partes de los matrimonios que se efectúan en nuestras sociedades y que excluimos la cuarta parte restante para los matrimonios de amor. ¡No faltará escéptico que nos califique de pródigos al hacer tal excepción!

Esos días de bienandanza para una joven que va a casarse y que nosotros llamaríamos gustosos *El veranito de San Juan de las mujeres* empiezan a revestirse de su verdadero prestigio a medida que van llegando los regalos de boda con que la liberalidad de los parientes y amigos manifiestan su cariño a la que va a salir del gremio de las devotas de San Antonio. El brillo de los presentes aleja, por supuesto, la imagen del futuro marido, así como después de una victoria todos se olvidan de las víctimas para gozar de las riquezas del botín y de los placeres del triunfo. Y en verdad que el matrimonio es una notable victoria alcanzada por la mujer en la guerra de la vida. Rendir a discreción un ricacho con el fuego de unas cuantas ojeadas y conquistadoras sonrisas; hacerlo despreciar su libertad, el más precioso de los bienes que de tejas abajo le es dado disfrutar a un viviente; obligarlo a desatar los cordones del bolsillo, infundiéndole un desprecio arrogante por el vil metal tan desdeñado en las teorías de los filósofos y tan acatado en la práctica de todos; darle bastante arrojo, en fin, para abandonar la plácida ribera del celibato y arrojarse intrépido en el mar proceloso del himeneo, ¿no es alcanzar una gloriosa victoria? César debió tanto tal vez a su experiencia guerrera el acierto de los principios que estampó en sus Comentarios, como a su constante práctica en la lid amorosa, y acaso Cleopatra le dió con su amor sus más acertadas máximas.

Los regalos de boda, como decíamos, son el sueño realizado de más de una niña, el primer paso en la carrera de la satisfacción y del contento mundanos. Una novia sin regalos es algo muy incompleto como un amor sin juramento y como un baile sin música. Ellos dan pábulo a las sabrosas pláticas de las visitas de confianza que vienen a ver a la novia, la que los muestra con todo el pudor que tales casos requieren, y haciéndose siempre rogar para exhibirlos a la curiosa observación de las visitas. Estas llegan atraidas por la natural curiosidad de ver los regalos y la conversación es traída a este terreno tanto por ellas cuanto por la dueña de la casa.

—Mira, hija—dice la madre—muéstrale a la Ciprianita ese cuello con Valenciennes que te mandó tu tía Críspula.

—¿Cuál, pues, mamá?—contesta la niña haciéndose la ignorante.

—Ese de medallones, niña—replica la señora.—Mira, trae también el de encaje de Inglaterra.

Un instante después la novia aparece cargada no solo con los dos cuellos pedidos, sino que con un alto de cajas de formas variadas y dimensiones diversas.

Los cuellos son examinados con proligidad y alabados con amable complacencia.

—¿Y esto qué es?—pregunta una de las visitas, mostrando alguna de las cajas que la niña acaba de traer.

—No, si es un vestido,—dice ésta, abriendo distraídamente la caja.

Y se examina aquel vestido y luego otro y luego una manteleta y después se hacen nuevos viajes adentro en busca de las alhajas, que con igual escrupulosidad por todas y cada una de las visitas son observadas, originándose de ello prolijas disertaciones sobre lo que en tal o cual tienda se ha visto. Al fin las visitas se despiden cuando ya creen haberlo visto todo, dejando a las de la casa en la tarea de guardar y doblar cuanto han mostrado.

Al salir, doña Cipriana dice a su hija o a la persona con quien ha venido:

—Tanta bulla que hacen con los regalos y no sirven para nada..

—La manteleta negra no me ha gustado nadita—dice la otra—debajo del portal hay mucho mejores que esa por tres onzas.

—Y ellas quieren hacer creer que ha importado cinco,—

replica la caritativa doña Ciprinita.

—¿Qué te pareció el terno? es muy sin gusto, ¿nó?

—Y los brillantitos tan amarillos.

Y la conversación continúa animándose por grados hasta que se ocurre otra mejor.

Entre tanto el novio ha llegado a la casa de su futura y tras él preséntanse nuevas visitas atraídas, como las primeras, por la curiosidad de los regalos. No pudiendo mostrarlos en presencia del novio, la niña y las visitas suelen escurrirse a las piezas del interior, donde se repite igual o parecida escena a la que dejamos descrita, mientras la mamá bosteza al futuro yerno, el que, cansado de esperar, se contagia con los bostezos de la suegra.

Las que habían entrado vuelven al cabo de una hora o más tiempo y se despiden de la casa con gran aplauso del novio, que a cada cinco minutos de vana espectativa, las ha estado enviando a los más remotos lugares que se le han ocurrido incluso el infierno.

—Mira,—dice apenas han pasado la puerta de calle, una de las visitas a la otra—¿es ese el novio?

—Sí, pues, ¿que no lo conocías?—responde la otra.

—Pero ahora que lo conozco no le alabo el gusto a la Panchita, ese hombre debe ser bebedor.

—Con ese color tan azollamado que tiene, no sé como pueden gustarles los hombres colorados.

—Este parece que está siempre con vergüenza.

—Peró ya sabes que tiene cien mil pesos.

—Ay, hijita, bien lo decía yo, si las mujeres por casarse son capaces de...

Y esta conversación continúa animándose también como la primera, mientras que el infeliz novio siente que es el más dichoso de los mortales.

Pasa por fin el veranito de San Juan y llega tras largas horas, la noche designada para las nupciales bendiciones. En la casa todo es movimiento y aprestos, todo agitaciones y estrépito. Los criados está en ese día de una torpeza desesperante, los niños, porque ¿en qué casa no hay niños? introducen por todas partes la confusión y el desorden, las lámparas se taiman y no quieren prenderse, la caja de fósforos se pierde a cada momento; todos los contratiempos parecen haberse acumulado sobre la afanosa familia, y, para colmo de incomodidades, la modista no ha llegado aún con el vestido de novia.

—Mamá, y la modista que no llega,—dice la niña con lastimero acento.

—A qué te metiste a mandar componer el vestido cuando estaba tan bien! ¡Niño, deja ese florero,—esclama, interrumpiéndose la mamá para contener los desmanes de uno de sus vástagos, que todo quiere tocarlò.

En ese instante llega el papá que se ha puesto ya su frac, una verdadera curiosidad, que manifiesta lo caprichoso de la moda.

—No hay por que apurarse,—dice impuesto de las ansiedades de la familia—todavia es temprano.

En fin, la modista llega, las lámparas se encienden, los niños son eviados al interior, entre gritos descomunales, y el orden se restablece calmando los cuidados de la señora. Esta, con una hermana y sus hijas, ayudadas por alguna amiga antigua, que ya se considera como pariente, pasan a la ardua tarea de vestir a la novia, a la que de antemano el peluquero ha prodigado los primores de su arte.

—El vestido te sienta perfectamente,—dice la tía, acomodando los pliegues de la falda.

—Está lindísimo,—dice la amiga casi pariente—¿dónde está el velo?

A estas palabras la mamá siente un hielo mortal discurrirle por todas las venas: no se ha acordado del velo!

—El velo poco importa,—dice la tía;—sólo se necesita para casarse en la iglesia.

—No, hijita,—replica con porfía la antigua amiga,—el velo es indispensable, cuando yo me casé me acuerdo que...

—Pues yo me casé sin velo,—replica la tía.

—Y yo también,—añade la mamá.

Esta discusión es interrumpida por el dueño de la casa que, asomando discretamente la cabeza: —¿No les parece mejor, —dice—que les pongan de una vez las bendiciones, antes que llegue más gente?

A estas palabras la novia se pone a temblar como una gelatina y los parientes a tranquilizarla con numerosos ejemplos tomados de la crónica social, que en esto de aconsejar sucede lo mismo que cuando a un infeliz le ataca un dolor de muelas: a todos los que lo rodean les han dolido también, pero se las han sacado sin sentir.

—No se te dá nada, Panchita,—le dicen: no creas que es una cosa tan terrible: todas hemos pasado por eso.

—Cuando yo me casé me dió un desmayo,—dice otra,—que me caí sentada y arrugué todo el vestido; pero después se me pasó el susto.

El novio, por supuesto, es en aquellos momentos una especie de vampiro, objeto de horror de las que rodean a la temblorosa Panchita.

Otras citan nuevos ejemplos, todos alentadores como los primeros, porque al fin y al cabo todas concluyen por asegurar que les ha pasado el susto; pero sin acordarse de que también se les han pasado las ilusiones y que una joven, por enérgica que sea su voluntad, no abandona sin temblar las risueñas creencias de su estado, para entrar en otro velado de misterios e incertidumbres.

Abrese entretanto la puerta y la cara del padre asoma con ceño inquieto y resuelto a la vez.

—Acabarán esta noche,—dice,—el padre está aquí cuanto há y quiere irse luego. Vamos, Panchita, déjate de sonseras.

El cortejo se pone al cabo en marcha y la novia, conducida por la mamá, aparece con el rostro bajo y el clásico pudor en la frente, pasando por entre los grupos de convidados que se agolpan con curiosidad a verla.

—Vamos, vamos, acabemos de una vez,—dice el dueño de casa, con la misma prisa con que trataría un comerciante de dehacerse de un artículo calificado de *hueso*.

Colócanse los novios, luego los padrinos, y el sacerdote con muy breves palabras consagra una unión que ha de durar toda la vida, al paso que los espectadores ponen atento el oído para escuchar el *sí* de la novia.

Este es el instante solemnísimo de la familia. La novia dice sí y suelta el llanto, la mamá lo suelta también sin decir nada, arrójanse los unos en brazos de los otros, agolpándose todos sobre este grupo, y comienzan los comentarios, las bromas, las felicitaciones y las risas.

La orquesta preludia entonces unas cuadrillas y el novio se adelanta hacia su mujer, las parejas se ponen en movimiento y los mozos batallan por hacese oír por sus compañeras, las que tienen su ojos fijos en la recién casada.

—Vaya que usted dijo *sí* despacio,—dice el nuevo marido a su esposa, tratando de entrar en conversación para desentenderse de tantas miradas.

—Ay! si estaba tan asustada,—responde la niña.

—¿Y como yo no tuve susto?

—¡Qué gracia, los hombres son tan distintos!

En los corrillos que pueblan el salón, las conversaciones se han animado también a favor del ruido de la música.

—¡Jesús!—dice una señora a la que tiene al lado,—la novia parece que está enfundada con ese vestido tan mal hecho.

—Y el escote, hijita, yo no sé como hay madres que se permitan vestir así a una niña. (*Continúa en la pag.* 76)

SRA. MATILDE MONTALVO DE CASTAÑO

De la mejor sociedad de Cienfuegos, que se encuentra residiendo, desde hace algún tiempo, en nuestra capital.

(Fot. Blez.)



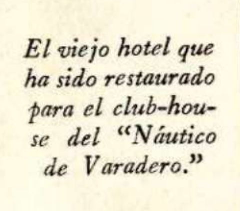
Las regatas nacionales de Varadero



La arena maravillosamente blanca de Varadero fué hoyada por diminutos piés de lindas concurrentes.

Los remeros del "Liceo de Cárdenas", que triunfaron contra los equipos del "Liceo de Matanzas" y "Universidad".

(Foto. SOCIAL por José L. López)



El viejo hotel que ha sido restaurado para el club-house del "Náutico de Varadero."

Los "Caribes" con su cornuda mascota pusieron una nota de intenso humorismo.





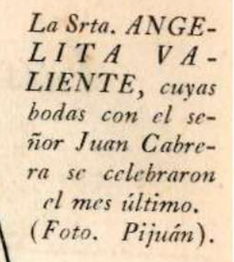
El domingo 25 del pasado mes se efectuaron las regatas nacionales en la bella playa de Varadero, de Cárdenas. Aunque no fuimos invitaros a estas justas, sin embargo, nuestro fotógrafo, cumpliendo con su deber de informar, nos trajo estas cuatro fotografías. Se ha comentado el gesto de los señores del "Club Náutico de Varadero" y del "Liceo de Cárdenas" que olvidaron invitar a los Jefes de Planas de Sport de los diarios capitalinos, y a periodistas que siempre rompen lanzas por la maravillosa playa cardenense. Si ese es el sistema de atraer otra vez a los turistas, creemos que volverán las comparaciones y se seguirá recordando con mayores simpatías la hospitalidad y cortesía de los cienfuegueros.

La Srta. ISOLINA MONTALVO el día de su desposorio con el Sr. Luis Montalvo, en la Iglesia de Monserrate.

(Foto. Pijuán.)

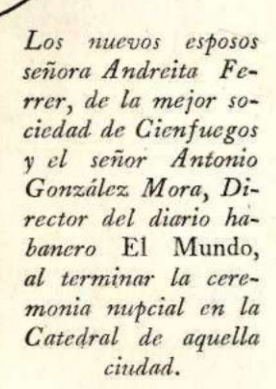


Bouquets del jardín "El Fénix"



La Srta. ANGELITA VALIENTE, cuyas bodas con el señor Juan Cabrera se celebraron el mes último. (Foto. Pijuán).

(Fotos. Cortesía de "El Mundo").



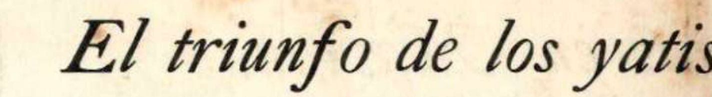
Los nuevos esposos señora Andreita Ferrer, de la mejor sociedad de Cienfuegos y el señor Antonio González Mora, Director del diario habanero El Mundo, *al terminar la ceremonia nupcial en la Catedral de aquella ciudad.*



Las damas de honor de la boda FERRER - GONZALEZ MORA.



La señorita MATILDE R. CAMPIÑA, rodeada de su corte de honor, el día de sus bodas con el señor Isidro Seinz Corratge, celebradas en la Iglesia del Vedado. (Foto. Pijuán).



El triunfo de los yatis

Las señoritas LOLA *y* BLANCA GARRIDO *y en el centro la señorita* OFELIA CORTINA, *observan el avance de la canoa de los yatistas* playeros.

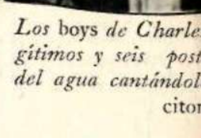
El crew *del Habana Yacht Club que cobró* dando remo *en la bella mañana del* 10 *de agosto.*



Instantánea del Comodoro del H. Y. C., don PEDRO NICOLAS RECIO DE MORALES, *al lado de la señorita* LOLITA VARONA DEL CASTILLO. *Por la victoria y por la compañía, está* Peter *"reventando de gusto."*



Las señoritas GARRIDO, PINO *y* PORTAS, *entusiastas de la enseña azul y roja, muestran las perlas de sus dientes, al llegar la canoa vencedora.*



Los boys *de Charle gítimos y seis post del agua cantándol* citor



Estos tres caballeritos, los señores RABEL, HEVIA *y* SENIOR, *protejen la trinchera peligrosa que forman las señoritas* MENOCAL, SANGUILY, ARMAS *y* HEVIA.

A DELFIN, *cuando no lo acompaña la guitarra, se consuela con la compañía de dos lindas nenas: las señoritas* MONTERO *y* LECUONA.



CHARLES LES, *el insust sidente, gozó se hubiera co* palaciego *y se cado el*

...stas en *Marianao*



(Fotos. SOCIAL)



EGUILUZ, el formidable pelotari cubano, en competencia de batas *con el Dr. NESTOR G. MENDOZA, decoran la playa.*

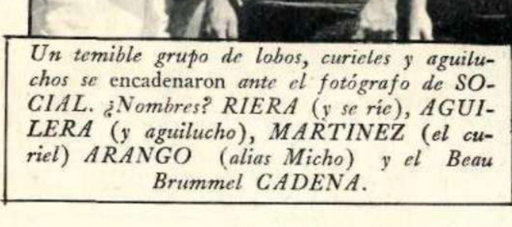
Las señoritas MENOCAL, SANGUILY, HEVIA y ARMAS, contemplan bajo el sol el triunfo de los rojos-azules



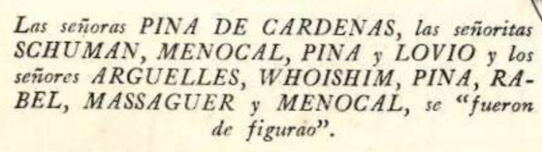
El Presidente MORALES con las señoras de MORALES, GOENAGA, FERNANDEZ y HERRERA, en el muellecito del Yacht Club.

...*s Morales, dos le-*
...*izos, son sacados*
...*e el* Ritorna vin-
...e.

...*S MORA-*
...*ituible pre-*
...*más que si*
...*vertido en*
...*ubiera sa-*
...444.



Un temible grupo de lobos, curieles y aguiluchos se encadenaron ante el fotógrafo de SOCIAL. ¿Nombres? RIERA (y se ríe), AGUILERA (y aguilucho), MARTINEZ (el curiel) ARANGO (alias Micho) y el Beau Brummel CADENA.



Las señoras PINA DE CARDENAS, las señoritas SCHUMAN, MENOCAL, PINA y LOVIO y los señores ARGUELLES, WHOISHIM, PINA, RABEL, MASSAGUER y MENOCAL, se "fueron de figurao".



A C T U A L I D A D E S



Sr RENE LUFRIU, Miembro de la Academia de la Historia y Director del Colegio-Academia Habana, al que sus discípulos y antiguos alumnos ofrecieron un homenaje por su labor nacionalista.
(Foto Art)



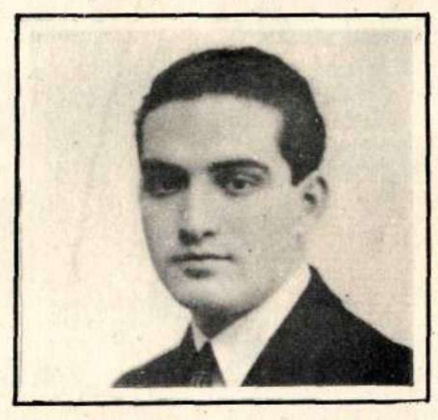
JEAN JAURES, el famoso leader socialista, asesinado en los comienzos de la Guerra Mundial, al que el Parlamento francés acaba de proclamar uno de sus grandes hombres, ordenando sean trasladadas sus cenizas al Panteón.
(Dibujo de Castelluce)



Dr. FRANCISCO ZAYAS Y ALFONSO, ex-secretario de Instrucción Pública y actualmente Ministro en Francia, cuya muerte ha producido general sentimiento en nuestra sociedad.
(Foto José Luis López)



Sr. CARLOS A. VASSEUR, Ministro de Cuba en Panamá, a quien la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de aquella República acaba de otorgar el honroso título de Doctor Honoris Causa.
(Foto C. Endara)



ALBERTO MATEU NEGRE, joven y notabilísimo violinista que en Bélgica y Francia ha cosechado ruidosos aplausos y alabanzas del público y la crítica.
(Foto Godknows)



Sr. DIEGO FRANCHI, que ha sido nombrado por el Jefe del Estado Tesorero General de la República, para sustituir al Coronel Fernando Figueredo y Socarrás, que fué jubilado.
(Foto López y López)



Dr. CLEMENTE VAZQUEZ BELLO, Presidente de la Cámara, que acaba de ser electo Presidente del Partido Liberal.
(Foto American Photo Studios).



Señorita CONCHA FERRANT pintora cubana, que ofreció el mes último en la Asociación de Pintores y Escultores, una exposición de sus obras.
(Foto del Pino).



Sr. AURELIO ALVAREZ, Presidente del Senado, designado por sus correligionarios Presidente del Partido Conservador.
(Foto Blez)

ACTUALIDADES



Sra. JULIA CRESPO DE AGUADO, notable pianista y educadora, que ha sido electa Directora de la Escuela Normal de Maestras de la Habana.



GISELA NEU, la notabilísima violinista que se encuentra en New York, donde ofrecerá una serie de conciertos.



M. JOSEPH CONRAD el insigne literato inglés, fallecido el mes pasado.

(Foto Godknows)



Srta. EMILIA PUYOL, la bella hija del Coronel Puyol, cuya muerte prematura ha causado hondo sentimiento en nuestra buena sociedad.



Coronel RAFAEL MANDULEY, ex-gobernador de Oriente, miembro que fué de la Convención Constituyente y prominente político liberal, fallecido en Santiago de Cuba a mediados del mes último.



FERRUCCIO BUSONI, el famoso pianista y compositor, uno de los más insignes maestros contemporáneos, que acaba de fallecer en Berlín.

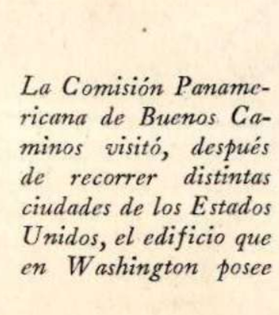


S. A. R. HUMBERTO, Príncipe de Piamonte, heredero de la Corona de Italia, que se encuentra visitando diversas Repúblicas de América

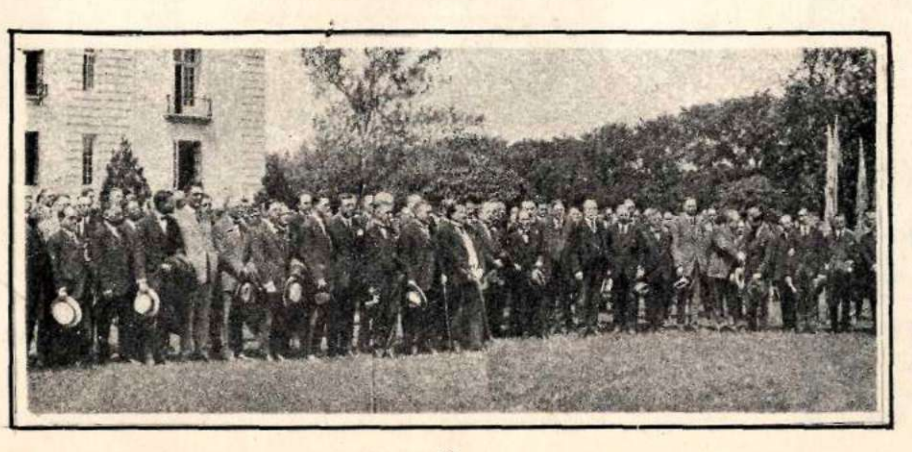
(Foto Godknows)



El Vizconde GREY, insigne político británico, leader del Partido Liberal en la Cámara de los Lores, cuya quebrantada salud le ha obligado a anunciar su retiro de la vida política.



La Comisión Panamericana de Buenos Caminos visitó, después de recorrer distintas ciudades de los Estados Unidos, el edificio que en Washington posee



la Unión Panamericana, donde se tomó esta fotografía en la que puede verse a los Delegados cubanos señores Adolfo Arellano y Armando Valdés.



Mae Murray
Metro

Marie Provost
Warner Bros.

Nita Naldi
Paramount

El Aristocrático Secreto de Un Bello Cutis

ANTE toda mujer surge, año tras año, el eterno problema de mantener su epidermis hermosa y juvenil. La sociedad ha decretado que, para considerarse bella, una piel debe ser tersa y aterciopelada, de transparente frescura y sin que maculen su esplendor los surcos de la fatiga o de la preocupación.

Y ese decreto es obedecido siempre. Apenas si hay damas de la alta sociedad, aquí o en el extranjero, a quienes la edad marque con apagado cutis o con arrugas en el rostro.

¿Cómo se explica eso? ¿Acaso la mujer aristócrata no toma parte en los deportes? ¿Acaso no expone su epidermis?

Pero, a pesar de que juega "golf" y monta a caballo; a pesar de que, en el auto y a la intemperie, el viento azota su piel y el sol la quema con sus rayos; a pesar de que la expone hasta el último extremo, por la noche esa misma dama llegará al baile, en traje de escote, alardeando de su cutis espléndidamente terso, delicado y con brillo tan juvenil que atraerá como una rosa.

El secreto de este prodigio está en el cuidado diario de la epidermis, que esas damas no permiten que se aje.

Es facil a las damas de la alta sociedad tener un bello cutis

Las damas aristocráticas refrescan y protegen constantemente su piel con una maravillosa crema, exquisitamente preparada para el caso: Pond's Vanishing Cream. (Crema que se desvanece).

Pond's Vanishing Cream (Crema que se desvanece) es delicadamente suave y fresca al tacto. Embellece la epidermis instantáneamente y constituye una protección completa contra los rigores de la intemperie y del polvo.

Haga Ud. esta prueba una mañana: extienda una delgada capa de Pond's Vanishing Cream (Crema que se desvanece) por su cara y su cuello lo suficiente para que la piel la absorba. ¡Es como un alimento para la epidermis! Luego, póngase un poquito de colorete y polvo. Tóquese el rostro y lo sentirá aterciopelado, fresco, incitante. Durante todo el dia, estará protegida su piel. Por la noche, una nueva aplicación de la misma Crema renovará el milagro y nada tendrá Ud. que temer del minucioso escrutinio que la luz artificial permite.

Las actrices son las que más abusan de su piel — y siempre aparecen bellas

Las actrices son quizá las que más descuidan eu epidermis. Y sin embargo ¡qué bellas son en la vida real! Es que cuidan su cutis. Lo protegen con Pond's Vanishing Cream (Crema que se desvanece).

Mae Murray dice: "A pesar del abuso que hago de mi piel bajo las cegantes luces del taller y con el maquillaje, la Pond's Vanishing Cream (Crema que se desvanece) la protege y mantiene tersa, dándole esa encantadora transparencia que tanto atrae."

Comience Ud. a usar Pond's Vanishing Cream (Crema que se desvanece) hoy mismo. Pruébela a costa nuestra. Una vez que *conozca* sus maravillosos efectos, la tendrá siempre en su tocador. ¡Convénzase inmediatamente! The Pond's Extract Company, Manufactureros del Pond's Extract, New York, Paris. Londres..

Se enviará una delicada muestra de esta crema a quien la solicite de

POND'S
Vanishing Cream
(Crema que se desvanece)

HECHA POR LOS FABRICANTES DE POND'S EXTRACT

Representante: R. A. ANDRADE, Manrique 13, La Habana



Julián del Casal

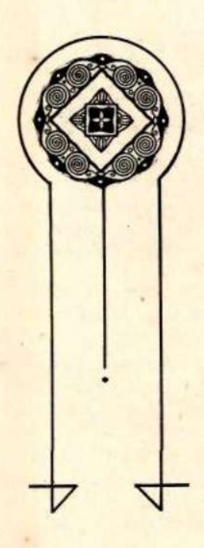
Julián del Casal

Por FELIX LIZASO *y* JOSE A. FERNANDEZ DE CASTRO

Habana, 7, Noviembre 1863. 21, Octubre 1893

NACIO en la Habana en 1863. Murió en la misma ciudad en 1893. Se educó en el Colegio de Belén, bajo la dirección de los PP. Jesuitas, educación primera que ha de influir más tarde en algunos aspectos de su obra. Desempeñó luego un empleo subalterno en la Dirección de Hacienda de la Isla, cuyo puesto perdió por cierto artículo aparecido en *La Habana Elegante*, revista semanal de la que fué uno de los más asiduos colaboradores, sobre uno de los personajes más conspícuos de la colonia, que aparecía en dicho artículo de cuerpo entero. Con él inauguró su serie sobre la *sociedad en la Habana* (1888). Posteriormente, y con el producto escasísimo de la venta de un solar, única herencia de sus padres, hizo un rapidísimo viaje a España, donde conoció al fino poeta y sagaz crítico don Francisco A. de Icaza, con quien entabló una verdadera amistad, continuada por correspondencia, hasta la muerte de Casal. Icaza guarda celosamente las cartas de Casal, como recuerdo de su desgraciado amigo, muerto prematuramente. A su regreso de España se consagró Casal por completo a la literatura, colaborando en varios periódicos y semanarios locales. En 1890 publica *Hojas al viento*, donde con algunas paráfrasis y traducciones de Heine, Hugo, Gautier y algún otro poeta francés, nos revela en sus posías originales un verdadero temperamento poético. Es después de la publicación de su primer libro, que por sugestiones amigas se pone en contacto con los autores franceses en boga entonces, y devora en rápidas lecturas asimiladas prontamente debido a su peculiar estado de ánimo, a Baudelaire, Verlaine, Moreas, Huyssman, y a todos los autores de las escuelas post-románticas. En 1892, minada ya su salud siempre precaria—sufre de vértigos e insomnios horribles que trata por el procedimiento de los alcaloides—, da a la imprenta su libro *Nieve*. Conoció en el mismo año a Rubén Darío a su paso por la Habana, y durante la permanencia del poeta en esta ciudad, Casal publicó en *La Caricatura*, periódico del que fué redactor, los fragmentos de Darío consagrados a *La negra Dominga*. Darío le dedicó *El clavicordio de la abuela*, y recuerda su amistad con nuestro poeta en el artículo titulado *El General Lachambre*, recogido en el volumen póstumo *Ramillete de Reflexiones*, en otro dedicado a Manuel S. Pichardo, incluído en Letras, y en una carta dirigida a Enrique Hernández Miyares y publicada en la *Habana Elegante*, año X, número 24. Casal refiere su amistad con Darío en *Páginas de vida*, donde describe los momentos de la partida de su amigo, y anteriormente había publicado un artículo crítico sobre la obra de aquél, en *La Habana Literaria*. También sostuvo amistad epistolar con Gómez Carrillo—exégeta entonces en París, ciudad con la que Casal deliraba, de las nuevas escuelas literarias—, quien en alguno de sus libros ha recordado con emoción la amistad que lo unió a nuestro desventurado poeta. A fines de 1893, no cumplidos aún los 30 años, murió el poeta repentinamente, en medio de una fiesta, como había sido su deseo, y cuando la salud recobrada, la fama cimentada ya, presagiaban para él un futuro lleno de felices promesas y fáciles realizaciones. El grupo de sus amigos,—Hernández Miyares, Catalá, Valdivia, F. Díez Gaviño, Francisco Chacón, R. Mesa y Manuel de la Cruz—, unido a los jóvenes poetas que se proclamaban sus discípulos—los Uhrbach y Juana Borrero—, lo trataron siempre con fraternal amor, y después de su muerte cultivaron su memoria creando *el día de Casal*, y trasmitiéndolo a las nuevas generaciones, entre las que es ya proverbial.

Desde la aparición de su primer libro de versos, pudo señalársele como un extraviado de la conocida y trillada senda de la poesía dominante en aquel momento, que una más áspera sensibilidad consagrara; como un atacado de *decadentismo* o *modernismo decadente*. Crítico de la penetración de Nicolás de Heredia, pudo charle en cara, como extravíos, o delirios, una tristeza irremediable, un desmedido exotismo, un hastío de todo que se refugiaba en un mundo de pura imaginación. Sin embargo, tuvo que reconocerle dotes formales, como la del secreto de la expresión primorosa y cincelada y la del acierto descriptivo, condensando así la sensación que la lectura de aquel libro le produjera: "experimentamos un efecto parecido al que nos produciría un salón lleno de marfiles, sedas, estatuas y dorados; pero a oscuras". La luz interior del alma del poeta no era lo suficientemente intensa para que fuera percibida a simple vista, o por pura inteligencia; era necesario una sensibilidad muy desarrollada, y la crítica de entonces, en nuestro medio, no sabía valerse aún sino de los viejos signos de una retórica anticuada. Por suerte halló una comprensión feliz, a la vez que una voz de aliento, en la crítica avanzada de Enrique José Varona, que supo explicar la verdadera significación de su poesía, como un singular producto de un talento muy real y de un medio completamente artificial, que sin embargo, por la sinceridad y la fuerza con que actúa sobre la sensibilidad del poeta, constituye una buena parte de su mundo verdadero, sustituyendo de tal modo los objetos por imágenes e ideas, que los considera y los trata como tales objetos, los ama o los aborrece y son al cabo la matria de su inspiración. La crítica que reprochara a Casal la extravagancia o la rareza de su inspiración, no había comprendido hasta qué punto era sincero consigo mismo, ya que no hacía sino expresar sentimientos propios, en un ambiente que en apariencia parecía artificial, pero que era el propio ambiente de su alma, creado por una fantasía delirante y un gusto depurado, alimentados por una lectura caudalosa y exquisita; ambiente que llega a hacerse connatural en la obra del poeta, equilibrando, cuando no venciendo, como dice Varona, la influencia de las circunstancias externas. Y es precisamente por el consorcio íntimo entre sus sentimientos poéticos y el ambiente de irrealidad *natural* en que se producen, por lo que la obra de Casal da, no la sensación de la obra rara o trivial, como en muchos poetas de los que se llamaron entonces decadentes, sino por el contrario, una marcada sensación de vigor. Y es que Casal no trabajaba su verso para decir lo raro, sino el instante raro de la emoción noble o graciosa, para decirlo con palabras de Martí en la muerte del poeta.



Hojas al viento no era, a pesar de estar allí contenidas ya las preferencias y las direcciones del poeta, sino un anticipo de su obra futura. Aunque contrarrestadas por influencias parnasianas de Heredia y de Coppée, parnasiano éste en la forma más que en el fondo, pesaban aún sobre Casal influencias del romanticismo francés (Hugo y Musset). De éstas se librará más tarde, pero la influencia de los parnasianos se acentuará en su segundo libro *Nieve*, de una factura depuradísima, impecable casi, y se unirá a ella la influencia de los simbolistas, Verlaine y Moreas sobre todo, así como la de Rubén Darío. Y como una musa tutelar, flotará sobre la obra del poeta la sombra enorme de Baudelaire, bajo cuya advocación pondrá los versos de su último volumen, *Bustos y Rimas*.

Para comprender su inspiración habría que pensar en esos seres a quienes jamás la risa "estrecha el arco lívido de sus labios", o en "la tristeza prematura de los grandes corazones", o en un espíritu "voluble y enfermizo, lleno de la nostalgia del pasado", o, en fin, en aquella incurable amargura de los que sintieron la soledad inmensa de la vida, en la que ni aún el dolor comprende al dolor, y el alma se ignora a sí misma. Será elegiaco por temperamento, y su pesimismo filtrará gota a gota el vino amargo de su desencanto. Pero será a la vez un cincelador maravilloso, que lanzará al azul la sutil y aérea apoteosis de un pensamiento ingrávido, o hará palpitar las figuras de un bajorrelieve, o hará vivir bajo los colores de la tarde, un paisaje de ensueño o de tristeza, entrevisto por la exaltada fantasía. Para comprender su preciosismo habrá que pensar en la imaginación más portentosa, encadenada en cárcel vil, soñando los más febriles sueños de belleza en una vida monótona, entre gente vulgar. Se rodeó de exóticas preciosidades, porcelanas de China y biombos del Japón, para aislarse del medio asfixiante; perfeccionó, artífice supremo, la expresión de su arte, para ser el único y para estar sobre la mediocridad ambiente, aristócrata del verso y del matiz quintaesenciado. Tuvo la gran sinceridad de su dolor, que era incurable, como el mal que de temprano lo acechó. ¿No fué él también un mártir, "un mártir que sufre el triple martirio de su destino, de sus aspiraciones y de su medio social", para decirlo con palabras suyas aplicadas a otro poeta?

BIBLIOGRAFIA

OBRAS POETICAS. *Hojas al viento*. Primeras poesías. Imprenta El Retiro. Habana. 1890. *Nieve*. (Bocetos antiguos. Mi museo ideal. Cromos. Marfiles. La Gruta del Ensueño). Imprenta La Moderna. Habana. 1892. Trelles cita una edición hecha en México de este libro, con prólogo de Luis G. Urbina. *Bustos y Rimas*. Biblioteca de La Habana Elegante. Imprenta La Moderna. Habana. 1893. Recientemente Rufino Blanco Fombona publicó en Madrid, en 1917, unas *Poesías Escogidas*, en la Editorial América, que contienen lo más representativo de la labor de Casal. Anteriormente el mismo Blanco Fombona lo había hecho incluir, representando a Cuba, en la Antología de C. S. González, titulada *Poetas modernistas de América*. Garnier Hermanos París. 1913.

CONSULTESE: *José de Armas*. Estudios y retratos. Madrid. 1911. Emilio Bobadilla. *Triqui-traques*. Madrid. 1892. Manuel de la Cruz. *Cromitos cubanos*. Habana. 1892. Nicolás Heredia. *Puntos de vista*. Habana. 1891. E. Hernández Miyares. *Prosas*, Habana 1916. Eulogio A. Horta. *Bronces y Rosas*. Habana. 1906. José Martí. *Hombres*. Habana. 1906. (Reproducido en *Páginas Escogidas*. Garnier Hermano. París. 1923). Manuel Sanguily, *Hojas Literarias*, T. II, La Habana 1893. Durante la vida de Casal, y ocultándose tras el pseudónimo de *César de Guanabacoa*, un periodista de bajo vuelo, llamado Ciriaco Sós, publicó un folleto titulado *Un falsario de la rima: Julián del Casal*, monumento de incomprensión y de crítica pedestre. En 1910, Ramón Mesa, extrayéndolo de la *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*, volumen XI, número 2, publicó otro folleto donde se contiene un minucioso estudio biográfico-crítico del poeta.

En distintas ocasiones José Enrique Rodó y Rufino Blanco Fombona han señalado el lugar preponderante que a Julián del Casal le tocaba ocupar en el movimiento de renovación efectuado en la lírica hispano-americana. Isaac Goldberg, Alfred Coester, Max Henríquez Ureña y Julio Cejador y Frauca estudian, en sus respectivas obras: *Studies in Spanish American Literature, The Literaty History of Spanish America, Rodo y Rubén Darío e Historia de la Literatura Castellana*, el aporte de Julián del Casal en dicha renovación. Arturo A. de Carricarte, en un largo ensayo publicado en el año 1915 intentó la revisión de Casal. También la ha intentado Rafael A. Estenger en *El Cubano Libre*, Santiago de Cuba, 2 de Noviembre de 1918.

(Del libro en preparación *La Poesía moderna en Cuba*, 1882-1922).



Alivia y cura el cutis después de afeitarse

DESPUÉS de lavarse el jabón y de secarse la cara, aplíquese solamente lo suficiente para humedecer la cara con la Crema Hinds y frótese ligeramente, removiendo con la toalla cualquier excedente.

Crema Hinds *de Miel y Almendras*

Esta crema remueve prontamente la inflamación cura cortadas y los efectos de afeitarse demasiado. Neutraliza la acción astringente o secante del jabón, previene y remueve las quemaduras del sol y los efectos del viento, los quebramientos del cutis y mantiene la piel lista y suave para afeitarse el día siguiente.

Aplíquese la crema en las manos después de limpiárseles y secárseles y las mantendrá en condiciones inmejorables. Téngase siempre una botella en el automóvil para remover la grasa de las manos.

Evítense las imitaciones y substitutos. La Crema Hinds de miel y almendras original y genuina y las Especialidades Hinds se preparan *solamente* por A. S. Hinds Co., Portland, Maine, E. U. A.

Celestino Fernández & Hijos
AGENTES EXCLUSIVOS PARA CUBA.
LUZ 63 y 65. HABANA.

COMMUNITY PLATE

LA dama de mas refinado gusto, de mas caprichoso sentir, siempre escoje cubiertos de la COMMUNITY PLATE para su mesa. Sabe que por su belleza, cautivan, por su diseño, convencen, por su calidad se admiran y por su larga duracion, a mas de provechosa, son económicos.

SE GARANTIZAN
POR 50 AÑOS

LA VIDA DE UNA
GENERACION

ONEIDA
COMMUNITY, Ltd.
ONEIDA, N. Y.

Somos tambien los fabricantes del famoso Par Plate, garantizado por 10 años.

Modelo LOUIS XVI

Modelo GLORUIAN

Agentes exclusivos, KATES HNOS.
Apartado 158, Habana.
Se vende en los mejores establecimientos de la República.

S. M. La Moda



Esta paginita huele a playa ¿verdad? He aquí cuatro lindos modelitos, que pueden lucirse en la temporada playera de esta season invernal que comienza el mes próximo. Los hay de voltage más o menos crecido. ¡Así es que ojo con el peligro!

La moda anticipada

ACCESORIOS DE LUJO

Toda Dama que está interesada en adquirir cualquiera de los objetos ilustrados en esta sección mensualmente, diríjase directamente al

DEPARTAMENTO DE COMPRAS

SOCIAL OFFICE.—HOTEL MC ALPIN.—3RD FLOOR.

SERVICIO GRATIS A LOS LECTORES DE SOCIAL.



Atractivo y elegante viso, correcto para el invierno, de color platino y franjas azul marino.—Se puede obtener también en colores café, coral y coco en seda italiana finísima.—Prenda indispensable para toda dama elegante.

Consultorio de Belleza

Su plan de adelgazar le ha dado muy buen resultado a una amiga, pero yo soy muy perezosa y quisiera me indicara alguna medicina.

De acuerdo con una antigua leyenda, se celebró un concilio en el infierno, porque el diablo estaba muy preocupado con una nueva criatura con la que Dios estaba poblando la tierra. Como la misión más importante del diablo es destruir la obra de Dios, convocó a sus aliados con ese fin. Estos eran los siete pecados capitales y todos se presentaron menos uno, por lo que Belzebú preguntó: ¿dónde está la pereza? Seguramente durmiendo, le contestaron. Despiértenla y tráiganla, ordenó. Al fin se presentó, desaseada y bostezando. ¿Qué puedes hacer para destruir al hombre? le preguntó. Nada, le contestó, volviendo a bostezar; nada en lo absoluto. Muy bien, entonces, respondió Satanás, eres tú la que tiene que ir; porque donde quiera que la pereza se apodera se encuentran todos los demás males.

Haga un esfuerzo supremo y de acuerdo con su amiga, haga todo lo que ella está haciendo, quedará ampliamente compensada y disfrutará de todos los encantos que la vida ofrece a su edad.

Mi peso es de 220 libras; me he puesto a dieta de jugo de naranja y tostadas y he adelgazado en 20 días 10 libras, pues además he estado haciendo ejercicios. Eso sí, me siento agotada, y voy a empezar a comer hasta que me conteste lo que debo hacer.

Desde luego que la dieta y el ejercicio la tenían que adelgazar, pero es necesario practicar ambas cosas inteligentemente, pues la grasa que perdía la tenía en exceso y mucho le conviene perderla, pero piense que también estaba perdiendo aquellos alimentos que le son necesarios y de los cuales no tenía reservas en su organismo; así que al dejar de suministrárselos, naturalmente que su salud se tenía que resentir.

La dieta ideal para adelgazar es la que provee todos los elementos necesarios a nuestro organismo, excepto los que forman grasa. Es una dieta de pocas calorías pero de otro modo completa.

La leche debe ser empleada, por ejemplo, aunque en pequeña cantidad, por la excelente calidad de albúmina que contiene y otros elementos de vitalidad.

Le ruego a todas las personas que tengan que consultarme algo sobre adelgazar, lo hagan enviándome su dirección, puesto que tengo otras muchas consultas que contestar por este medio y les ha llegado el turno.



(Foto. International Newsreel)

Con cuarenta años que han pasado por mí tengo la preocupación de saber cómo se me han de conocer y también a mi marido que aunque me lleva algunos luce tan joven como yo.

Antes de contestar esta pregunta tengo que pedir mil perdones a cualquier persona, sea quien fuere que al leer mi respuesta se encuentre con alguno de los achaques que indicaré, pues ya sé lo quisquillosas que se vuelven algunas personas . . .

Las líneas de su cara casi llevan escritas su edad, por lo cual a tiempo debe atenderla, siguiendo los consejos de persona que merezca su confianza.

En los hombres los signos de la edad se conocen porque se abandonan, pero la mujer trata de ocultar esos signos y en ese mismo esfuerzo que hace por aparentar lo contrario se conocen los signos malditos. En el hombre los cachetes se aflojan, su quijada muestra tendencia a descender, sus hombros se inclinan hacia adelante, sus rodillas se doblan, etc.

En la mujer raras veces se nota nada de esto a no ser por enfermedad, pero si se nota el esfuerzo que realiza para ocultar todo eso, y ese esfuerzo constante se refleja en su cara.

Los músculos del hombre se aflojan y los de la mujer se arrugan bajo el esfuerzo que hacen por afirmarlos.

Tiene un hoyito en la barba que desea agrandar y quiere saber cómo hacerlo.

Cerciórese bien si le convendrá hacerlo mayor, pues seguramente el encanto de ese hoyito consiste en ser chiquito, que se insinúa pero al mismo tiempo se desvanece. Puede muy bien ser que haya sido muy afortunada en atraer las miradas de sus amigos y sin que lo sepa podría ser la causa ese solo hoyito. Se insinúa y se le quiere ver, pero desaparece para volver a aparecer y desaparecer otra vz y ese ser y no ser bien explotado puede ser una verdadera trampa de corazones curiosos. Si a pesar de mis observaciones desea agrandarlo, en un gabinete de belleza y por medio de la aguja eléctrica o cualquier otro consejo que le den, según el caso, puede lograr agrandarlo.

Me describe una serie de molestias que atribuye a sus pies y dice, que por todas pasaría si los tuviera bonitos.

Es verdad que todas las bellezas nos las describen como dotadas por la Naturaleza de un pie perfecto en simetría y belleza. La más notable belleza de todos los tiempos, Madame de Castiglione, nos dicen poseía unos pies no solamente perfectos en su forma sino de blancura de lirio; y nos describen los pies de otra belleza italiana diciendo que estaban moldeados en mármol raro de Carrara.

La belleza del pie más que en el tamaño consiste en sus proporciones simétricas y no podemos dar el título de belleza a ninguna mujer que no tenga un pie bonito.

Los pies deben cuidarse tanto como las manos; las uñas, pellejos, callosidades, etc., deben ser cuidadosamente tratados, aunque más importante que todo esto es el llamado pie plano, que en la raza negra es natural pero en la caucásica es anormal y nos produce una serie de molestias tales como la inflamación y desfiguración de los tobillos y rodillas, dolores de cabeza, espalda y cuello y por último postración nerviosa.

Tenga en cuenta que:

Los pies como la cabeza son los que la llevan a través de la vida.

Que grandes dolores los producen pequeños callos.

Que la felicidad en gran parte depende de los pies; con ellos adoloridos no se puede poseer aquélla.

Que todo su sistema es afectado por las molestias de los pies.

Que muchos dolores que le parecen



Manteletas, Chales, Etc.

En el departamento que para estas lindas fantasías hemos creado contiguo al de Vestidos, ofrecemos:

Chales Pompadour, última creación, en tamaño grande.

Chales pintados a mano y bordados, de preciosos colores, grandes y chicos.

Chales con flecos, bordados estilo Renacimiento.

Chales de velo de seda con bordados en hilo de oro y pintados a mano.

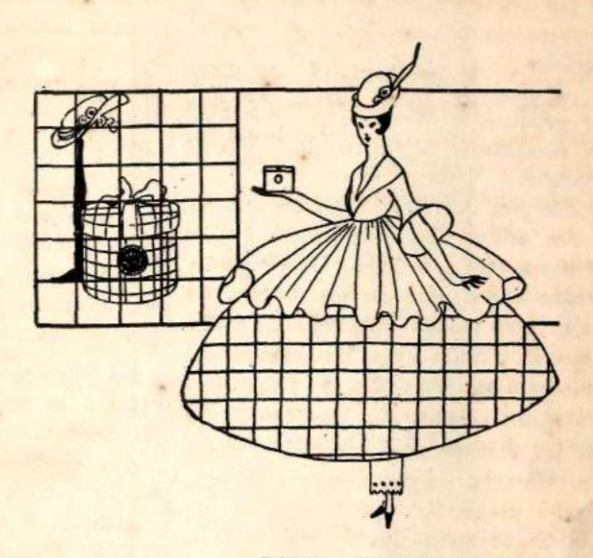
Bufandas de dos tonos, con bordados de gran mérito.

Manteletas estampadas con flecos dibujos originales.

Manteletas bordadas. Una colección primorosa.

Y mantones estampados con flecos, con diseños de última novedad y sumamente artísticos.





POLVO HECHO A BASE DE COLD CREAM

"ARMAND"

Envasado en la cajita blanca y rosa

"ARMAND" ha logrado fabricar un polvo especial que se adhiere al cutis de un modo permanente y tiene una suavidad y fragancia exquisitas, igualando de un modo natural el color de la piel.

Es más fino y más suave que el polvo corriente. Pruebe una vez el polvo "ARMAND" y lo usará siempre. Busque la atractiva cajita de cuadraditos blanco y rosa.

DE VENTA EN "EL ENCANTO", "FIN DE SIGLO", "DUBIC", CASA "WILSON" Y PRINCIPALES PERFUMERIAS



a usted ser reumáticos no son debidos más que al pie plano.

Que cada pie contiene cuatro arcos.

Que por regla general se estima que toda persona da de cuatro a ocho mil pasos diarios.

Que algunos dolores de cabeza pueden ser producidos por zapatos apretados que comprimen algún nervio o vaso de sangre.

Que dos pies que estén molestos destruyen dos millas de comodidad.

Que si sus pies se hinchan puede ser esto debido a trastorno de los riñones.

Que el largo ideal del pie de una mujer que tenga 5 pies y 6 pulgadas de estatura, debe ser de nueve y un tercio de pulgada, debiendo desde luego ser esbelto y con un arco bien definido.

Que ciertas anormalidades son hereditarias.

Lo mejor para quitar los callos son las aplicaciones continuadas de aceite de linaza crudo todas las noches y naturalmente hacer desaparecer la causa que los produjo. Para los callos entre los dedos, tocarlos mañana y noche con jugo de limón.

Todas las noches debe friccionar sus pies con glicerina y también debe hacerlo antes de ir a algún baile o paseo, y quedará asombrada de lo bueno que es esto.

Si llega con los pies adoloridos, métalos en una palangana con agua caliente, déjelos dentro hasta que el agua se enfríe. Ponga entonces hielo para enfriar bien el agua y déjelos dentro durante cinco minutos, disolviendo en el agua un puñado de sal, luego espolvoréelos con polvo de talco fenicado.

Puede también frotarlos con hamamelis, pero la glicerina es tan buena que era con lo que trataban los pies de los soldados en la guerra, cuando estaban cansados.

Se puede asegurar que no existe ningún destructor de la belleza femenina como las molestias de los pies. Un zapato que moleste puede dejar marcado en nuestro rostro en tres días más estragos que un año entero de nuestra vida. Nada produce con tanta facilidad las arrugas como las molestias en los pies.

Usted seguramente habrá oído decir que "Beauty is skin deep", pero ya hay un especialista muy célebre que nos dice: "The beauty of the face is very often, not skin deep, but foot deep".

Me he pasado dos meses rascándome sin consuelo, he tomado bacilos búlgaros, gotas de ácido láctico, me he puesto a dieta y no queriendo cansarlo más, le ruego me diga con qué calmar por lo menos esta picazón.

Así me escribe una pobre desesperada y si no me engaño, tan pronto use la siguiente pomada empezará a sentir el alivio que tanto necesita.

Azufre lavado.	4	gramos.
Acido salicílico.	1	„
Oxido de zinc.	2	„
Vaselina.	15	„
Lanolina.		

Tan pronto hago cualquier esfuerzo me empieza a doler la cabeza y como soy muy débil noto que la aspirina me deprime más. ¿Me podrá indicar algo para quitarme ese dolor de cabeza sin tener que recurrir al calmante?

Lo primero que debe hacer es consultar a su médico, pues no hay duda que necesita un regimen de alimentación y ejercicios sin los cuales y a no ser que vaya a algún lugar conveniente de temporada nunca disfrutará de buena salud y mientras llega a recuperar la salud para que no tenga que hacer uso del calmante haga el siguiente ejercicio con el que con toda seguridad se le quita esa clase de dolor de cabeza.

Coloque ambas manos sobre las cejas haciendo presión y así llévelas hacia la parte de arriba de la cabeza lentamente y doblando la cabeza ligeramente hacia adelante, continúe llevando las manos hacia atrás hasta alcanzar el cuello con los dedos hacia abajo. Haga presión firme en este lugar lentamente separando las manos y llevándolas por ambos lados del cuello a la garganta y de aquí rápidamente hacia abajo.

Deseo saber como puedo engordar mis brazos, pues aunque soy delgada, no guarda proporción con el resto de mi cuerpo lo delgado que los tengo.

Pruebe nutrirlos con manteca de cacao o aceite de olivo. Haga ejercicios para ayudar a nutrirlos. Levante los brazos derechos hacia afuera y muévalos en grandes círculos. Este ejercicio es muy bueno para los hombros a los que dará una flexibilidad que solamente les es conocida a los que lo han practicado. Trate de tocar la parte de atrás de sus manos en su espalda y si no puede, ejercítelas hasta lograrlo. El ejercicio que se hace al barrer es excelente para engordar los brazos.

Desde hace tiempo noto que se me han puesto colorados los codos y me lucen de lo más mal.

Mezcle partes iguales de espíritu de alcanfor y glicerina y aplíqueselo todas las noches y una vez durante el día.

Con frecuencia tengo ganas de bostezar; cuando estoy delante de otras personas me domino y desearía saber si cuando estoy sola también debo dominarme, pues temo me forme arrugas en el cutis.

No tenga miedo de bostezar y estirarse cuando esté sola, pues esto ejercita los músculos del cuerpo y la garganta.

¿Podrá indicarme un remedio para mis orejas que sobresalen hacia afuera más de lo que deben y me lucen muy mal?

Si esto se lo hubieran atendido desde niña tendría fácil remedio, pero ahora es más difícil, sin embargo, si tiene constancia todas las noches en vendárselas de manera que le queden pegadas mejorará su situación y puede llegar a un éxito completo. Si su caso es muy malo entonces le aconsejo vaya a un cirujano, el que le puede cortar una pequeña cantidad de tejido de atrás de las orejas y al cicatrizar hará que queden más pegadas a la cabeza.

Dígame si es verdad que siendo fea desde niña puedo llegar a ser bonita sometiéndome a sus consejos, pues ser bonita es lo que yo más deseo.

Usted cree que lo que más desea es ser bonita y está equivocada como lo están la mayor parte de las mujeres cuando así piensan; lo que verdaderamente desean es el amor, el cual creen que solo puede ser alcanzado por la belleza. Los hombres también desean fortuna y poder cuando lo que desean alcanzar por ese medio es amor, respeto y admiración. Nadie labora directamente por el amor, pero todos laboramos por él indirectamente y más o menos conscientemente.

Aclarado lo que usted desea, puedo asegurarle que sí puede llegar a ser bonita, o en otras palabras tener el amor que necesita, solamente hace falta desearlo de verdad y fuerza de voluntad con que respaldar ese deseo.

A nuestras lectoras. El que escribe esta página es una autoridad en todo lo concerniente a la belleza femenina —la manera de obtenerla y su perfección. Escriba a él francamente sobre los problemas de belleza que le preocupen y con toda seguridad encontrará en él un consejero amable y útil. Un sobre franqueado con su dirección, incluído en su carta, le llevará inmediatamente la respuesta y detallada información, o bien use un seudónimo y la respuesta aparecerá en esta página. Dirija su correspondencia a: *Sr. Editor de Belleza o vaya a verlo personalmente a Campanario No. 140, de 2 a 3 p. m.*



Fajas "Bon Ton" Estilo "Ribbonette"

La famosa casa *Bon Ton* ha lanzado un nuevo modelo de faja denominado *ribbonette*, cuya forma puede verse en el presente grabado.

Esta faja *Bon Ton*, estilo *ribbonette*, confeccionada con el más fino material, es sumamente flexible y se adapta maravillosamente a los tipos juveniles.

Pídala en el Departamento de corsés de *El Encanto*.

(*Foto. American Photo Studios*)

Construcciones "Max Borges" en la ciudad de la Habana



En Animas 150, *se ha levantado esta estructura que lleva la firma del conocido arquitecto Max Borges. Ya sus bungalows lo han hecho famoso, pues en ese estilo de viviendas Borges ha llegado a ser un especialista, un verdadero* magister. *En el Naranjito cerca de la urbe habanera, posee una fábrica de bungalows portátiles, que es la admiracón de propios y extraños.*

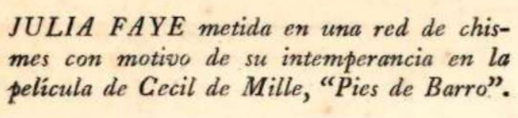
CINE

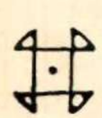


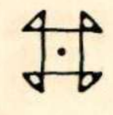
¡AVE GLADYS!

*Llena es de gracia como el Ave María, la linda Gladys Tennyson, emparentada quizás, con el **inolvidable** bardo inglés. Pertenece la girl aquí retratada a las bellas sirenas de Mack Sennett. Es el prototipo de belleza yankee hoy tan en boga en todo el orbe.*

(Foto International Newsreel)


JULIA FAYE metida en una red de chismes con motivo de su intemperancia en la película de Cecil de Mille, "Pies de Barro".







¡Lo que se envidia a un director de películas! Miren a Paul Bern dirigiendo a Viola Dana, nada menos que en la cóncava picardía del baño.

El eterno femenino representado por Norma Shearer de la Paramount, que campea por su belleza, haciendo la película "Manos Vacías".

Una graciosa escena de la comedia Sunshine "Se Solicitan Niños".

Arte Arquitectónico





Vista del ala izquierda.

Vista del ala derecha.

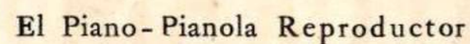
Realzan hoy esta página dos perspectivas del nuevo edificio que ha venido a embellecer nuestra capital, construído por la reputada firma Armengol y Cadenas, para la Iglesia Metodista y colegio adyacente. La hermosa construcción, estilo Renacimiento, se levanta en la calle de Virtudes, ocupando media manzana. Por la pureza de sus líneas, la exacta distribución interior (en que descuella por su audacia la gran nave del templo), y la armonía de su trazo, el nuevo monumento hace honor a la Habana y a la pericia de los afamados arquitectos e ingenieros, señores Armengol y Cadenas.





DUO-ART

Palacio Real de Madrid.



El Piano-Pianola Reproductor

DUO-ART
AEOLIAN

Es el Instrumento Musical por Excelencia

Elogiado por los más eminentes músicos de la época. Adoptado por el elemento culto de todas las Naciones, ha logrado un lugar prominente no comparado por ningún otro instrumento similar.

El DUO-ART es también objeto de la predilección de la Realeza y se halla en uso en los soberbios Palacios que constituyen sus hogares. **Los Reyes** de Inglaterra, Bélgica y España, así como lo **más selecto** de la aristocracia de dichas Naciones, **figuran en la larga** lista de los clientes distinguidos **del DUO-ART.**

El DUO-ART está al alcance de todas las fortunas. Hay modelos que cuestan muy poco más que los Pianos Automáticos del tipo corriente. Damos grandes facilidades para la compra a plazos.

GIRALT, Agentes, O'Reilly No. 61

Teléfono: A-8336, A-8467.

UNA OBRA DE ARTE (*Continuación de la pág.* 18)

indecente pieza. Después de todo, él es, quizás, el hombre para ello: soltero y un viejo pájaro.

No más pronto pensado que hecho. El Doctor se vistió a toda prisa, tomó el candelabro debajo del brazo y se dirigió a casa de Ukhov.

—¡Buenos días, viejo amigo!—dijo—. He venido a darte las gracias por tus buenos oficios... Como tú no me cobras he querido pagarte regalándote esta exquisita obra maestra... ahora, dí la verdad, ¿no es un sueño?

Tan pronto como el abogado contempló el candelabro, pareció impresionado con su belleza.

—¡Qué maravillosa obra de arte!—rió estruendosamente— ¡Demonios, qué concepciones tienen estos artistas en la cabeza! ¡Qué encanto más maravilloso! ¿Dónde conseguiste esta monería?

Pero a medida que hablaba, su admiración se iba evaporando y en su lugar parecía asustado. Mirando disimuladamente hacia la puerta, dijo:

—Pero yo no puedo aceptar esto, viejo. Tienes que llevártelo en seguida.

—¿Por qué?—preguntó el Doctor todo alarmado.

—Porque... porque... mi madre viene a verme amenudo, mis clientes vienen aquí... y finalmente, porque esto es un escándalo, hasta para los ojos de mis criados.

—No digas otra palabra,—gritó el Doctor gesticulando ampliamente.—Tu tienes que aceptar esto! Sería una negra ingratitud de tu parte el rehusarla. ¡Semejante obra maestra! ¡Qué movimiento! ¡Qué expresión!... Me ofenderás rudamente si no lo aceptas!

—Hombre, si solamente esto no se viera, o estuviera disimulado con hojas de parra...

Pero el Doctor se negaba a escuchar. Gesticulando y murmurando palabras incoherentes, se escapó de la casa de Ukhov, pensando que se había despojado del regalo.

Cuando el Doctor se hubo marchado, el abogado examinó cuidadosamente el candelabro, y entonces, justamente como el Doctor había hecho, se dió a pensar qué diablos podía hacer con el presente.

—Un objeto muy bonito—pensó—. Es una vergüenza arrojarlo, pero es todavía una vergüenza mayor el conservarlo. Se lo regalaré a alguno... ¡Ya lo tengo!... Esta misma noche se lo regalaré a Shoshkin, el actor. Este pilluelo adora estas cosas, y, además, esta es la noche de su beneficio.

No más pronto pensado que hecho. Al anochecer el candelabro, muy bien empaquetado, fué entregado al actor Shoshkin.

Durante toda la noche el camerino del actor Shoshkin fué sitiado por los amigos que acudieron a contemplar el regalo. Y durante todo el tiempo el cuarto resonó con tan estruendosas carcajadas que más parecían relinchar de caballos.

Si alguna de las artistas se aproximaba a la puerta y preguntaba, ¿se puede entrar? la gruesa voz de Shashkin inmediatamente replicaba:

—Oh, no, no, querida mía, no se puede. No estoy vestido.

Después del espectáculo el cómico se encogió de hombros, hizo un gesto con las manos y dijo:

—Bueno: ¿y qué voy a hacer yo con esto? Cierto es que vivo en un apartamento privado, pero amenudo me visitan las artistas, y esto no es una fotografía que puedo arrojar a la gaveta cuando suena el timbre!

—¿Por qué no lo vendes?—le sugirió el peluquero.—Yo conozco una vieja que comercia en bronces antiguos... Es la viuda de Smirnova... Lo mejor que haces es ir a ella: yo te enseñaré el lugar, todo el mundo la conoce.

Dos días más tarde el Doctor Koshelkov, con la cabeza apoyada en una de sus manos se encontraba sentado frente a la mesa de su consulta mezclando ingredientes para sus píldoras. Súbitamente la puerta se abrió y dentro del gabinete penetró el joven Sasha. Sonreía radiantemente y su pecho juvenil se hinchaba de alegría. En sus manos traía algo envuelto en un periódico.

—¡Doctor, Doctor—gritó casi sin resuello—¡imagináos mi alegría! ¡He tenido la suerte de conseguir el compañero de vuestro candelabro! Madre es tan feliz, y yo, que soy su único hijo... vos habéis salvado mi vida...

Y Sasha temblando de alegría y de emoción, colocó un candelabro ante los ojos del Doctor. El Doctor abrió la boca como si fuera a decir algo, pero no pronunció una palabra... Había perdido la facultad de hablar.

AVISO IMPORTANTE

La Empresa Editora de la revista SOCIAL ha establecido, como norma inalterable, el aceptar únicamente aquellas propagandas de empresas, establecimientos o productos que estén consagrados entre los mejores de su clase, y de tal naturaleza que armonicen en refinamiento y exclusividad con el carácter de la Revista.

En tal virtud rogamos a los Agentes de Anuncio se abstengan de adquirir compromisos con sus clientes, ofreciéndoles espacio de anuncio en SOCIAL, sin antes consultar con esta Administración.

Nosotros garantizamos a nuestros lectores todos los anuncios que aparecen en SOCIAL como merecedores de absoluta confianza, y para ello nos reservamos el derecho de la previa censura o aprobación.



MOTT es el nombre para los artículos de su baño si desea tener lo mejor.

CALIDAD, ELEGANCIA Y CONFORT

Representantes:

PONS, COBO Y Cía.

Ave. de Bélgica (antes Egido) 4 y 6

NOS VEREMOS EN...





EL TEATRO

PAYRET.—(Paseo de Martí y San Martín.)
Compañía mejicana de revistas y zarzuelas Lupe Rivas Cacho.
Números de marimba por los hermanos Gómez.

PRINCIPAL DE LA COMEDIA.—(Animas y Agramonte.)
Por la tarde y noche tandas cinematográficas con escogidas películas.

MARTI.—(Dragones y Agramonte.)
Compañía de zarzuelas, operetas y revistas Santa Cruz.

TEATRO CUBANO.—(Avenida de Italia y Juan Clemente Zenea.)
Compañía de zarzuelas de Arquímedes Pous.

EL CINE

CAPITOLIO.—(Industria y San Martín.)
Buenas películas y público selecto. Los sábados y domingos matinées especiales para los niños.

CAMPOAMOR.—(Plazuela de Albisu.)
El más bonito de los teatros peliculeros, con bellas producciones de la Universal.

FAUSTO.—(Paseo de Martí y Colón.)
El cine más ventilado, más céntrico y más popular. Con buenas *films* de la Paramount.

IMPERIO.—(Estrada Palma, entre América Arias y Animas)
Buenas producciones de la pantalla, con la acreditada marca de la Liberty Film Co.

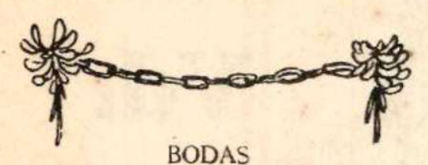
LIRA.—(Industria y San Martín.)
Un cine pequeño y decente, frente al Capitolio.

TRIANON.—(Avenida Wilson y Paseo.)
El mayor cine del Vedado. Buenas películas y orquesta.

OLIMPIC.—(Avenida Wilson y B.)
Un *exclusivo* cine en el Vedado.

CALENDARIO SOCIAL

NOTAS DE BLOCK
POR EL DUQUE DE EL



BODAS

Julio 17.—ATALA SANCHEZ OCEJO y ARMANDO GRANDA. Iglesia del Angel.

18.—BERTA MACHADO y RAFAEL JORGE SANCHEZ. Iglesia del Vedado.

19.—ROSITA G. MENDIVE y JUAN GONZALEZ SALINAS. Iglesia del Angel.

23.—ERNESTINA VEGA Y LOPEZ y SANTIAGO ESTAPE Y PEDRO. Iglesia del Angel.

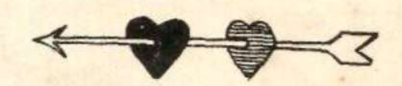
24.—ANDREITA FERRER Y RABASA y ANTONIO GONZALEZ MORA. En Cienfuegos.

31. — MATILDE R. CAMPIÑA e ISIDRO SAIZ Y CORRATGE.—Iglesia del Vedado.

Sep. 4.—LOLA URRUTIA y PEDRO MORALES ESCOBAR. Iglesia del Angel.

7.—ELENA MARTINEZ y JESUS FIGUEREDO. Iglesia del Vedado.

9.—LOLITA BARRAQUE Y PORTELA y DOMINGO DEL MONTE Y MARTINEZ. Capilla de los PP. Dominicos.



COMPROMISOS

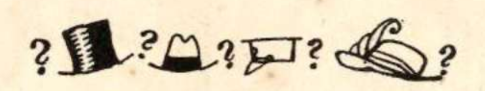
MARIA TERESA MARTINEZ APARICIO con NILO HERNANDEZ Y CARDENAS.

BELLITA BOULLOSA con BERNARDO DIEZ BURGOS.

YUYU MARTINEZ con EDGAR G. GIBBS.

MARIA TERESA GUTIERREZ con EMILIO MENENDEZ.

ESTHER NUÑEZ DE VILLAVICENCIO con ANGEL ACOSTA.



EVENTOS

Julio 15.—Exposición de cuadros de la señorita Concha Ferrant, en la Asociación de Pintores.

23.—Concierto en el teatro Campoamor por la violinista Gisella Neu.

25.—Conferencia por el señor Jorge Mañach sobre la Pintura en Cuba. En la Cruz Roja Nacional.

Agosto 10.—Regatas de Remos en opción a la Copa Habana Yacht Club, en la Playa de Marianao.



OBITUARIO

Julio 16.—Coronel Rafael Manduley del Río. En Santiago de Cuba.

21.—Sr. Manuel O'Reilly y Ruiz de Apodaca, Conde de O'Reilly.

27.—Srta. Emilia Puyol y Canal.

30.—Dr. Vicente Goméz.

Agosto lo.—Dr. Francisco Zayas y Alfonso.

lo.—Ldo. Benito Celorio.

2.—Sr. José Arechabala Sainz. En Cárdenas.

4.—Sr. Miguel Gutierrez y Gutierrez.

LIBRO DE AMOR

(*Continuación de la pág.* 25)

curso, como la acción de las fuerzas cósmicas que impulsan la marcha de los astros en el éter, como la reacción de las fermentaciones químicas que encienden las llamaradas de la pasión y de la idea en la misteriosa retorta cerebral, es siempre suprior al esfuerzo de la bondad ingénita en sus protagonistas principales.

No muestra Hernández Catá predilección declarada por la exploración de los problemas filosóficos traslucidos en las complicaciones de la vida; los conflictos planteados entre los personajes de sus novelas rara vez dejan de tener un valor estrictamente individual, y, sin embargo, tras la trama exterior de sus relatos, con frecuencia cree el lector escuchar la grave palpitación de las incontrastables energías que gobiernan el mundo, desde el fondo del misterio.

Por esto son tan atrayentes los libros de este insigne escritor; por esto la aparición de una obra suya, siempre constituye un verdadero acontecimiento literario.

La Habana, agosto 1924.

LA MUJER CHINA

(*Continuación de la pág.* 20)

En un ángulo de este antiguo jardín imperial, se ampara, bajo el bochorno del verdor de sus árboles, una hermosa casita de te, a donde vamos en busca de una taza de ese licor reconfortante.

En mesitas situadas en la estrecha terraza, ríen y parlotean estas ingenuas palomitas, mientras apuran la tacita de te con ambas manos, como si en éxtasis de amor besaran los labios del amante. Así, de cerca, apreciamos mejor los encantos de estas mujercitas cálidas y sensuales, tímidas y sentimentales a un tiempo mismo.

Sí, estas chinitas tienen una psicología complicada, y humildes y tranquilas, conocen por otra parte, los filtros misteriosos y secretos que dan al amor ardores de volcanes.

La china, como toda mujer, es coqueta; pero su coquetería como su vida misma es temerosa y solapada; y sólo aquellos familiarizados con su existencia de entera sumisión, pueden interpretar en una mirada subrepticia o en una sonrisa contenida, un gesto de femenina presunción.

Estas que están al lado nuestro no son indiferentes a nuestras miradas, porque su rostro ambarino y sedoso se desgrana en una sonrisa, que es como una herida en carne fresca. ¿Por qué extraño arcano nos sentimos atraídos por el poder de aquella sonrisa que tiene para nosotros mil encantos sutiles y sensaciones nunca descubiertas?

Y ávidos recorremos con la vista los encantos de sus cuerpos sensuales y graciosos, deteniéndonos antes de terminar esta visual exploración, en esas manos de seda, esas manecitas suaves y deliciosas de la china que arrebatan toda nuestra atención. Son manos pálidas, como enfermos crisantemos, manos de princesas de Ming, de dedos marfilinos, donde luce el jade el verdor de su pureza y juegan las perlas con la albura inmaculada de las uñas. (*Continúa en la pág.* 77)



Medias Holeproof

LA dama elegante y de gustos refinados que es cuidadosa en sus compras, escoge siempre las medias ***Holeproof*** porque reunen cualidades de belleza y de duración.

Su fino y elástico tejido da mayor gracia a la forma de la pierna; líneas perfectas que tanto el hombre como la mujer admiran.

De venta en los principales establecimientos
Agentes exclusivos y Distribuidores
ADOT Y NÚÑEZ, Frco. Vicente Aguilera No. 2, Habana

C5

MASSAGUER
1924

Dr. Luis A. Baralt (ainé)

Pedagogo, conferencista y escritor, que ocupa actualmente un alto cargo en nuestra diplomacia. Es Ministro de Cuba en el Perú.





SÓLO PARA CABALLEROS

SECCIÓN A CARGO DE SAGÁN JR.

Tres figurines que firma Bell

Un elegante abrigo para turismo, propio para día o noche en viajes por carretera, ya para cubrir el traje de calle o el de etiqueta.

Dos modelos de sobretodo de etiqueta diseñados por Bell. Nótese la sencillez de línea en ambos, cosa muy importante para producir la impresión de sobriedad en el traje de etiqueta nocturna.



James W. Bell, Son & Co.

Sastres para Caballeros

TRAJES
De Etiqueta
Para Diario
Para Deportes

522 Fifth Avenue at 44th Street
New York



Le invitamos cordialmente cuando esté Vd. en New York para que visite nuestra tienda. Especializamos en todo lo más fino Francés e Inglés en Camisas, Corbatas, Calcetines, Pañuelos, Batas de Entrecasa y Ropa interior de extraordinaria calidad.

CATÁLOGOS NUEVOS SE ENVÍAN A SOLICITUD

Las órdenes por correo serán especialmente atendidas

A. Sulka & Company

NEW YORK
512 FIFTH AVENUE

LONDON
27 OLD BOND STREET

PARIS
2 RUE DE CASTIGLIONE

La preferida de toda persona cuidadosa de su salud

Poland Water

NATURAL
O
GASEOSA

(Agua Poland)

A LA CABEZA DE TODAS LAS AGUAS DE MESA

Agraciada con
Dos Primeros Premios
en Competencia
Internacional.

PIDALA A SU ABASTECEDOR

Los interesados en un folleto que explica su valor medicinal y curativo, pueden solicitarlo de

ACOSTA & PROSPER
SAN PEDRO 4
HABANA



Articulos de Importación



—¿Y te dejan venir solita y de noche, chiquita?

—Oh, nó! Vengo con mi hermana que me cuida.

—¿Y quién cuida de tu hermana?

—¡Qué pregunta! ¡Yo!

(Del "Sans Gene" de Paris).



—¡Qué bueno es estar comprometida!

—Sobre todo el uno con el otro...

(Ethel Plummer en "Life", de N. Y.)



Escultor (que viaja hacia la ciudad donde se celebra un "salón").

—Como voy al cuarto de fumar, señoras, les ruego que me permitan dejar aquí a mi Venus.

(J. Dilon, en Passing Show, London)

LA GAITA DEL MARQUES DE GOZON

(*Continuación de la pág.* 26)

De pronto, suceso maravilloso en el día laborable, del lado del cementerio viene hasta mí una alegre música. Rasga la seda azulina de la tarde. La saluda el canto de los gallos; la reconoce gozoso el ladrido de un perro; encuentra un eco simpático y acorde en la canción de una moza. ¿Quién tañe la gaita en la tarde apacible? Una melodía quejumbrosa, ingenua, primitiva, con todo el prestigio de la brava y simple leyenda celta. ¡Qué bien suena la gaita en el campo! Pienso ahora en las profanaciones del marqués de Gozón cuando la tocaba por método. Pienso, en mi entusiasmo, si no será el propio Marqués que haya aprendido en el Limbo a inflar debidamente el fuelle. Quiere la imaginación que sea así. ¡Es él; es él!...

Ya sé por qué unos parientes desafectos no la exhiben en lo más ostentoso de la casona solariega, como una cifra que solucione los jeroglíficos del escudo. En el ataúd donde encerraron el cuerpo del mozo bobalicón alguna mano piadosa metió la gaita pensando en sus ocios eternos. ¿Qué harías tú, Marqués, allá, sin preceptor, sin huerto, sin los anhelos de la calle, sin los mimos de la hermana?

Reconciliado con el mozo admiro su arte de ultratumba; la gracia de esta melodía infantil e ingenua que ahora lanza orgulloso de su ascendencia celta, con la que invade y anima la suavidad de la tarde.

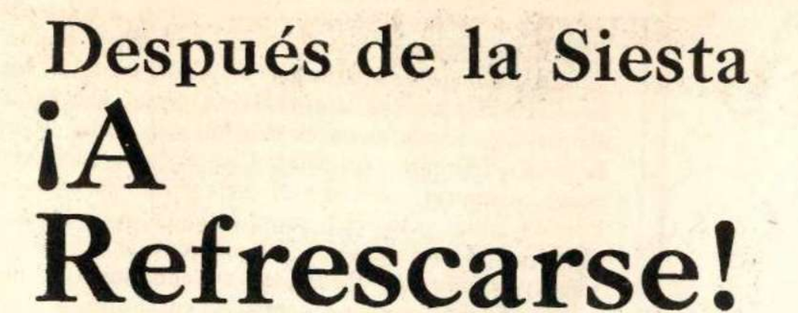
¡Así se toca la gaita, bienaventurado marqués de Gozón!

LOS GRANDES PIANISTAS PARISIENSES:

(*Continuación de la pág.* 33)

Piezas de la primera época, escritas con ligereza y soltura; andantes que exponen frases casi habladas, generalmente en ritmos tercianos; una siciliana surgida directamente de la ópera cómica francesa; algunos finales de ritmo algo triviales con bajos persistentes, tal es, para nosotros el fondo del lenguaje musical de Edelmann.

No es fuerte ni siquiera correcto siempre, pero tiene por lo general esa expresión o más bien afectación romántica que tanto deleitaba, como bien se puede ver, a los hombres y mujeres más "sensibles" al acercarse la Revolución.



Después de la Siesta ¡A Refrescarse!

Con Coca-Cola. La única bebida preparada con productos especialmente escojidos, y combinados para aliviar el cansancio, y calmar la sed.

Téngala fria al natural en su nevera.

Sus amistades agradecerán tan agradable obsequio.

Tome



Deliciosa y Refrescante

The Coca-Cola Company, Habana—Santiago





ALGUNOS MATRIMONIOS (*Cont. de la pág.* 36)

—Parece que la hubiera peinado su mayor enemigo,—dicen en otra extremidad del salón.

—Y lo pronta que estuvo para llorar. ¡Quién le irá a creer esos llantos!

Las personas que rodean a la mamá apuran, por el contrario, todos los elogios imaginables, hablándola de la hija.

—Está en su noche la Panchita,—la dicen unas.

—Y divinamente vestida,—añaden otras.—¿Por qué no le pusiste velo, hijita?

Las cuadrillas entretanto se han terminado con general animación y los amigos del novio lo rodean presurosos, dirigiéndole cada cual sus cumplimientos o sus bromas en las que de ordinario no reina el gusto más exquisito.

—Vaya, amigo,—le dicen,— ya está pasado el mal trago.

—Pero hombre, ya te estoy encontrando cara de marido. No hay que ponerse a bostezar ahora.

Uno, que se precia de hombre de mundo, lo saca por fin del corrillo y comienza a darle sus consejos, que para esto nunca falta un mentor.

—Vaya hombre,—le dice,—ya estás casado, es preciso que desde el principio te acostumbres a dominar a la mujer.

—El hombre feliz,—le dice otro que se acerca golpeándole el hombro—¡quién tuviera su suerte!

Y así, unos en pos de otros, tanto y tantas cosas le dicen, que el infeliz teme perder el juicio.

Dadas las once de la noche, todos principian a despedirse, dando las mujeres un fuerte abrazo a la novia y los hombres un apretón de manos al marido, acompañándolo casi siempre de una sonrisa, que creen muy adecuada a las circunstancias, llevados de ese deseo que agita al hombre de aparentar una malicia que lo haga a lo menos pasar por hombre agudo.

EL PORVENIR DE LA PINTURA EN CUBA

(*Continuación de la pág.* 13)

No nos detengamos, pues, ante la aparente falta de pintoriscidad en nuestro vivir cubano. Es menester trascender de una vez la admiración simplista e ingenua a los valles consabidos, a las consabidas frutas, a los consabidos bohíos entrevistos por la guardarraya "cabe el arroyuelo murmurador". El arte no es una copla, no es un abanico, no es una práctica de álbum para señoritas románticas. El arte es lo esencialmente característico y emotivo de las cosas.

Confiemos la formación del nuestro al natural anhelo —biológico, si quereis, en el fondo—que eventualmente agita la fibra más entrañada de los pueblos hacia la consecución de una nacionalidad espiritual merced a la cual se enaltezcan, se defiendan, se caractericen y se integren. Un pueblo no merece ni ha menester existencia libre como no la funde en el orgullo de sí mismo, ni debe sentir ese orgullo a menos que, como el Narciso de la vieja mitología, pueda contemplarse íntegro, distinto y bello en las aguas milagrosas de su propio esfuerzo.

Algún día no remoto quieran los buenos dioses que se pasmen Roma y París ante el lienzo redentor donde se exprese la pálida melancolía de una guajira en el bochorno calcinante del *sitio*, la serenidad hirsuta de la manigua bajo el orto plenilunar en que se enfrían las guásimas insoladas, o el regocijo de los vegueros que cambian décimas y requiebros, al sabor del café, en la ardorosa promiscuidad de su *guateque*. Para entonces, ya no podrá justificarse aquella cuita del pintor rústico que oímos en nuestra niñez:

. . . lo que no puedo pintar
son las cuevas de Bellamar
y el nido de la lechuza. . .

LA MUJER CHINA

(*Continuación de la pág.* 68)

¡Oh, pétalos de rosa! ¡Oh, manecitas divinas, hechas para tocar la cítara y adormir al amado! Manos creadas para la caricia devota del amor. Manos finas y puras, manos de un temperamento delicado, que tan bien traducen el alma de la china, alma que se la estruja como a un lirio para extraerle su perfume refinado.

Sí, porque la vida de la china es un camino duro y doloroso, sembrado de escollos infranqueables, contra los que choca imponente quien como ella está excluída de oficiar en el culto de los antepasados, y por los dictados de esa misma religión desigual, negada a figurar en sociedad.

Ni el filósofo, ni el gobernante, ni el sociólogo han salido en su defensa, imbuídos tal vez en la milenaria teoría de los Dos Principios, el *Ying* y el *Yang*: el primero, el cielo, principio varón, generador de fuerzas; el segundo, la tierra, principio hembra, destructor de energías, formando los dos la base de un sistema filosófico que aplicado con una generalidad extraordinaria en la vida del chino, ha tenido tan nefasta influencia para la mujer.

Sólo el poeta, generoso y soñador en todas las regiones, le ha tendido su mano y ha cantado en mil estrofas su vida de dolor. Así Fou-huan exclama ante su destino irremediable:

> "*Helas! Je suis née fille*
> *pour l'abjection et la souffrance.*"

Pero para la mujer china es el concubinato, esa institución tan extendida en China, su peor enemigo, institución que la sanción legal no ha podido extirpar todavía y que los chinos de hoy quieren ver desterrada para siempre.

El concubinato, desgraciadamente, no es práctica moderna, sino que se va a las mismas entrañas de la familia china y arraiga profundamente en la religión nacional, que impone a todo padre la existencia de un hijo, para que a su muerte vele y ruegue por su alma, mientras ésta vegete por las inciertas regiones de ultratumba.

De aquí que la existencia del concubinato sea tan difícil de desarraigar en China, porque él va íntimamente unido, como la carne al hueso, al culto y veneración de los que ya no son.

Aquí hay que agregar también que los padres chinos—que ejercen sobre sus hijos e hijas un poder parecido al de un *paterfamilias* en tiempos de Tarquino—casan tanto a unos como a otras sin consultar su voluntad, y hasta se da el caso, a veces muy corriente, de que el niño y la niña recién venidos al mundo tengan ya desde la cuna, adquirida la obligación moral de formalizar, cuando su edad se lo permita, el compromiso matrimonial arreglado por los padres.

Yo conozco el caso de un buen amigo mío, romántico y poeta, que me confesaba, con lágrimas sentidas, que se casaría con una muchacha a quien sólo había visto por retrato (y bien fea por cierto) obligado por la piedad filial, esa gran virtud de los hijos de esta tierra, contra la que ninguno intenta rebelarse, mientras se destrozaban, como flores azotadas por el viento, sus más caros intentos de enlace con una parisina de Montmartre, que había conocido cuando hacía sus estudios en París.

Y yo aprecié en aquella boda de dolor, a más del influjo invariable de las viejas ideas, un cúmulo inmenso de supersticiones. de las que tanto atormentan el espíritu del chin^

LINCOLN

CCH

La supremacía de un producto debe resaltar a primera vista--por eso solo se requiere un conocimiento superficial del Lincoln para sentir la impresión dominante de su individualidad y distinción.

Los carros se exhiben en los salones de la Ford Motor Co. Calle 23, cerca de Marina.



Gratis

Un tubito para 10 días

Vea el cupón

Proteja el Esmalte

Pepsodent afloja la película y luego la remueve por medio de un agente mucho más suave que el esmalte. Nunca use Ud. materias raspantes para combatir la película.

Ella Encontró

El modo de tener dientes más bonitos

Millones de mujeres, en todo el mundo, se cepillan hoy los dientes de esta nueva manera. Hoy ve Ud. los resultados por doquiera—los ve en dientes mucho más hermosos.

Si Ud. todavía usa los métodos viejos ¿no nos permitiría demostrarle lo que le significa el nuevo procedimiento?

Combata la película

La película es lo que ensucia los dientes — esa misma película viscosa que Ud. siente. Se adhiere a los dientes, penetra en los intersticios y allí se fija. Las manchas de los alimentos y otras la descoloran, y entonces forma unas capas sucias. El sarro proviene de la película.

Las pastas dentífricas antiguas no podían combatirla eficazmente. Por esto las dentaduras hermosas se veían antes menos frecuentemente que hoy. Los padecimientos dentales causados por la película atacaban a casi todos.

La película retiene substancias alimenticias que se fermentan y forman ácidos. Mantiene los ácidos en contacto con la dentadura, produciendo la caries. Los microbios se reproducen en ella por millones, y éstos, con el sarro, son la causa principal de la piorrea.

Manera de atacarla

Casi toda la gente sufría de los efectos de esa película. La ciencia dental buscó la manera de eliminarla. Tras de larga investigación, se descubrieron dos métodos. Uno sirve para coagularla y el otro para removerla, sin necesidad de ninguna restregadura perjudicial.

Autoridades competentes comprobaron la eficacia de tales métodos. Entonces se creó una nueva pasta dentífrica, basada en la investigación moderna y estos dos grandes destructores de la película fueron incorporados en ella.

El nombre de esa pasta dentífrica es Pepsodent, y durante siete años los dentistas de todas partes han estado recomendando su uso.

También combate los ácidos

Pepsodent también da múltiple acción a los agentes naturales que neutralizan los ácidos. Multiplica la alcalinidad en la saliva, que sirve para neutralizar los ácidos de la boca, causantes de la caries. Aumenta también el digestivo del almidón en la saliva, que digiere los depósitos amiláceos que de otra manera se fermentan y forman ácidos.

Las pastas dentífricas antiguas reducían la acción de estos agentes cada vez que se usaban.

Millones lo emplean

Las personas cuidadosas de 50 países usan ahora Pepsodent, principalmente por consejo de sus dentistas. Está trayendo una nueva era dental.

Conozca Ud. lo mucho que lo necesita. Pida esta prueba de diez días. Note qué limpios se sienten los dientes después de usarlo. Observe la ausencia de la película viscosa. Vea cómo los dientes se emblanquecen a medida que las capas de la película desaparecen.

Estos son beneficios que Ud. necesita. Corte el cupón ahora mismo.

Pepsodent MARCA RGTDA

El Dentífrico Moderno

Una pasta científica basada en la investigación moderna y libre de substancias ásperas perjudiciales. Recomendada por los principales dentistas del mundo. De venta en tubos de dos tamaños en todas partes.

AGENTES EXCLUSIVOS EN CUBA
COSMOPOLITAN TRADING CO.
CUBA 110
HABANA

1112S

Un tubito gratis para 10 días

THE PEPSODENT COMPANY,
Depto C4-20, 1104 S. Wabash Ave.,
Chicago, Ill., E. U. A.

Remítanme por correo un Tubito de Pepsodent para 10 días, a la siguiente dirección:

....

....

Sólo un tubito para cada familia.



DIRECTOR
CONRADO W. MASSAGUER

SALE
TODOS LOS JUEVES

CARICATURAS, RETRATOS,
EDITORIALES, CRÓNICAS,
CUENTOS, EPIGRAMAS
FOTOGRAFIAS DE SPORTS,
TEATROS, CINE, BAÑISTAS,
ETC, ETC....

100 GRABADOS.
32 PÁGINAS

10¢

IMPRESO EN
EL SINDICATO
DE ARTES GRÁFICAS
DE LA HABANA, S. A.